

14499

Abril 26/  
1873

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

PALABRAS SUELTAS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

---

MADRID.

SEVILLA, 44, PRINCIPAL.

1875

2128

L47 - 6292



PALABRAS SUELTAS.

*Tosé Rodríguez*

WALTERS COLLECTION

214-6

# PALABRAS SUELTAS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

Estrenada en el Teatro Español en 16 de Abril de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

PILAR.....	D. <sup>a</sup> ELISA BOLDUN.
DOÑA VIRTUDES.....	D. <sup>a</sup> BALBINA VALVERDE.
DON TADEO.....	D. ANTONIO PIZARROSO.
JULIAN.....	D. LEOPOLDO BURON.
MIGUEL.....	D. ALFREDO MAZA.

La accion en Madrid.—Época corriente.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

**A LA SEÑORA**

**DOÑA BLANCA DE OLARRÍA Y SERRANO.**

Silbada ó aplaudida, esta comedia ha de ser la más estimada de mi corazón; por eso te la dedico á tí, esposa de mi alma, dulce encanto de mi existencia, en quien cifro todas mis esperanzas y todas mis ilusiones.

Si Dios, como deseo, me separa ántes que á tí de la vida mortal, este recuerdo de mi cariño sea un nuevo lazo de union entre los dos; sea la página más elocuente de la historia pura de nuestros amores.

Acéptala, Blanca mia, como testimonio del amor que te profesa tu marido,

*Paco.*



---

---

## ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada.

### ESCENA PRIMERA.

JULIAN, sentado, leyendo, á poco PILAR.

JULIAN. «De cómo el fiero triunviro,  
el invicto general,  
el asombro de la tierra  
y el espanto de la mar,  
se hizo pescador de caña  
en la region oriental.»  
Vean ustedes adónde  
conduce el amor!

PILAR. (Dentro.) Julian!

JULIAN. Vean ustedes qué fuerza  
tiene esa bella mitad,  
que hace cargar á los genios  
con la caña de pescar.

PILAR. Julian!

JULIAN. Feliz Cleopatra!

PILAR. Prosiga usted, don Julian.

JULIAN. Calla! eres tú, cielo mio?  
Estaba aquí...

PILAR. Sí, ya, ya;  
evocabas el recuerdo

de la asiática beldad  
que volvió tarumba al pobre  
Marco Antonio. Já, já, já.  
Muy bonito... muy bonito!  
Vamos, prosigue.

JULIAN. No tal.

PILAR. Prosigue. «Oh feliz Cleopatra!»  
—Muy bonito!

JULIAN. Es la verdad;  
aquella esclava de un hombre  
más duro que el pedernal,  
ha venido á demostrarnos  
que una lágrima fugaz,  
una mirada, una súplica,  
un suspiro, valen más  
que todo el bélico alarde  
que ostenta la humanidad.  
Oh, la mujer!...

PILAR. La mujer

es la paloma torcaz,  
cuyos amantes arrullos  
apaga la tempestad.

Al resonar vuestro acento  
poderoso, dónde van  
nuestros débiles suspiros?...

JULIAN. Dice un adagio vulgar  
que á la mujer la hace fuerte  
su propia debilidad.

PILAR. Palabras!

JULIAN. Si no á la prueba:  
qué es de este pobre mortal  
cuando se mira en tus ojos,  
que envidia la luz solar?  
Qué es de este pobre marido  
al sentir la suavidad  
de tu aliento perfumado  
por un amor ideal?  
Responde.

PILAR. Burlon!

JULIAN. Qué queda  
de toda mi seriedad?

PILAR. Si tú eres bueno, muy bueno.

JULIAN. Mucho.

PILAR. Y si no fueses tan...  
lo digo?... tan celosillo...

JULIAN. Quién habló?... Já, já, já, já!  
Pues si dejas en mantillas  
al mismo Oteló.

PILAR. No tal.

JULIAN. Vaya!

PILAR. Y bien, todo eso prueba  
nuestro amor.

JULIAN. Es la verdad.

Y además que tu belleza  
á quién no da celos?

PILAR. (Ruborizada.) Bah!

JULIAN. (Abrazándola.)  
No lo dudes, mujercita,  
tú vales más, mucho más  
que Cleopatra.

PILAR. Te burlas?

JULIAN. Aquella logró reinar  
en el pecho del romano  
con el ciego amor sensual.  
Tú reinas aquí, bien mio,  
por la virtud.

PILAR. Claro está;

soy egoísta.

JULIAN. No entiendo.

PILAR. Pues es fácil de explicar;  
soy ambiciosa y ansío  
la eterna felicidad:  
reinando virtuosamente  
no se desciende jamás.

JULIAN. Bendita tu boca!

PILAR. Loco.

JULIAN. Es que te quiero abrazar  
una, dos, tres, cuatro, cinco,  
cien veces, mil.

PILAR. Basta ya.

JULIAN. Pilar mía!

PILAR. Que me ahogas!

JULIAN. Bendita seas, Pilar!

ESCENA II.

DICHOS, D. TADEO, MIGUEL.

TADEO. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amen.

PILAR. Ay, que es el tío!

TADEO. (Á Miguel.) Ahí los tienes.

Míralos... Es por demas!

JULIAN. Pase el señor don Tadeo.

TADEO. No se puede tolerar vuestra dicha; es un insulto que haceis á la sociedad.

MIGUEL. Salud, mansion venturosa!

PILAR. No te empieces á burlar.

TADEO. Deja que en santo deliquio goce esta pareja en paz.  
(Si supieran lo amagada que está su felicidad!) (Sentándose.)  
Y bien: ya veis cómo soy á vuestra cita puntual.

MIGUEL. Y yo tambien.

JULIAN. Doy á ustedes las más expresivas...

TADEO. Bah!  
fuera cumplidos y vamos á esto otro, que importa más. Sepamos de qué se trata.

JULIAN. Se trata de celebrar el primer aniversario de nuestra boda.

TADEO. Oh!

MIGUEL. Ah!

TADEO. Es decir que hay gran comida?

Nada, aceptamos; verdad?

MIGUEL. Qué cosas dice mi padre! Quién diablos no aceptará un banquete preparado por las manos de Pilar?

TADEO. Será cosa de chuparse los dedos de gusto.

- MIGUEL. Habrá  
mayonesa de langosta.
- PILAR. No por cierto.
- TADEO. Y *vol-au-vent*.
- JULIAN. Y otras cosas que se callan.
- PILAR. Parlanchin!
- TADEO. Si ya me da  
el olorcillo!
- MIGUEL. Presumo  
que hay preparado un *champagne  
frappé*.
- JULIAN. Y *Burdeos*.
- TADEO. *Burdeos!*
- MIGUEL. *Burdeos!*
- PILAR. Qué charlatan!  
Van ustedes á llevarse  
chasco.
- TADEO. Chasco!
- PILAR. No hay más.
- MIGUEL. Señores, una pregunta. (En voz baja.)  
Hay convidadas?
- JULIAN. Ah truhan!
- TADEO. (Regocijado.)  
(No desmiente su linaje;  
lo mismo era yo á su edad,  
en cuanto habia jaleo  
ya estaba hecho un alquitran.)
- MIGUEL. Conque sepamos, señores,  
hay convidadas?
- PILAR. Las hay.
- JULIAN. Dos hembras!...
- MIGUEL. Dos solamente?  
Vaya una cosa!
- TADEO. (Maliciosamente.) (Qué tal?)
- PILAR. Traeremos un regimiento  
al niño.
- JULIAN. Eres muy voraz..
- MIGUEL. Si todos fueran tan buenas  
como tu hermosa mitad,  
bastaba con una.
- PILAR. Gracias.
- JULIAN. Cierto, que no tiene igual.

- MIGUEL. Conque dí, las convidadas?...
- PILAR. Una es Rita.
- MIGUEL. Rita? ya,  
la vecina?...
- JULIAN. Justamente,  
la dueña del principal.
- PILAR. Es una chica preciosa,  
sola en el mundo.
- JULIAN. Y á más  
rica.
- MIGUEL. Y la otra?
- JULIAN. La otra?... vaya!...
- MIGUEL. Bocado de cardenal,  
todo un pimpollo.
- MIGUEL. Un pimpollo?
- JULIAN. El cáliz de un tulipan.  
Doña Virtudes.
- MIGUEL. Zambomba!
- TADEO. Valiente calamidad.
- JULIAN. No te agrada?
- MIGUEL. Si parece  
que se acaba de escapar  
de un paisaje de abanico  
de esos que venden á real.
- PILAR. No me gusta que te burles  
de ella.
- MIGUEL. Prima, bien está.
- PILAR. Al fin es una señora,  
es una amiga leal.
- MIGUEL. Vamos, tú no la conoces;  
si es de esas hijas de Adan  
que hacen el mal solamente  
por el placer de hacer mal.
- PILAR. No es cierto.
- MIGUEL. (Á Julian.) Ya se ha enfadado.
- JULIAN. Con razon; si eres capaz  
de burlarte de tu sombra.
- MIGUEL. Abur! (Cogiendo el sombrero.)
- JULIAN. Miguel.
- PILAR. Dónde vas?
- MIGUEL. Á dónde? adonde no escuche  
vuestro tono doctoral.

Vuelvo.

JULIAN. Miguel, no seas loco.

PILAR. Pero oye...

MIGUEL. Voy á osear  
á una muchacha que vive  
en la calle de Alcalá.  
Qué mujer!...

PILAR. (Burlándose.) Uff!...

MIGUEL. Mira, tiene  
junto á la oreja un lunar  
y una peca en este lado,  
y otra peca en la mitad  
del labio, y otra...

PILAR. Tiene otra?  
pues peca en historia ya  
tanta peca.

JULIAN. ¡Pobre chica!

PILAR. Pero cuándo sentarás  
la cabeza? Tú las quieres  
á todas.

MIGUEL. Á todas.

PILAR. Ya;  
pero no amas á ninguna?  
MIGUEL. Tú, prima, piensas quizás  
que hay detrás de cada esquina  
una mujer especial  
como tú, á quien dar el alma?

PILAR. Exageras.

JULIAN. Ya verás  
cuando sientas en el pecho  
ese dulce ti-qui-tac.

MIGUEL. Ya estás fresco! Te figuras  
que soy algun *bon vivant*?  
Yo á las mujeres las quiero;  
pero amarlas? Vuelvo. (Váse.)

### ESCENA III.

DICHOS, ménos MIGUEL.

PILAR. Hay tal?  
Ha visto usted qué doctrinas

- tan disolventes y tan...
- TADEO. Ya es buen trucha. (Á Julian.) (Quiero hablarte de un asunto muy formal.)
- JULIAN. Á mí?)
- PILAR. Tío, con permiso voy allá adentro á arreglar ciertas cosas...
- TADEO. Oh, el banquete?
- Hija, vé, es lo principal.
- PILAR. Señor marido, hasta luégo.
- JULIAN. Adios, mi bien. (Qué será?)

### ESCENA IV.

D. TADEO, JULIAN.

- JULIAN. Ya escucho.
- TADEO. (Cogiéndole cariñosamente la mano.)  
Vamos á ver;  
tú eres, Julian, muy dichoso?
- JULIAN. Cómo no? si soy esposo de Pilar, que no es mujer. Ángel que plega su vuelo en esta pobre guarida para llenarme la vida de las dulzuras del cielo; ella es la sola ilusión que mantiene mi existencia, el dulce aroma, la esencia que embriaga mi corazón.
- TADEO. Es decir, que si tuvieras que alejarte de su lado...
- JULIAN. Qué dice usted?
- TADEO. Si obligado por la suerte te expusieras á morir...
- JULIAN. Quién, yo?...
- TADEO. Á perder tanto encanto y alegría, tanto bien...
- JULIAN. Me volvería loco; mas no puede ser.

- Cómo se logra apagar  
la luz del brillante sol?
- TADEO. No eres acaso español?
- JULIAN. Y qué?
- TADEO. No eres militar?
- En Santo Domingo hay guerra,  
y si te toca la suerte...
- JULIAN. Si me toca, iré; la muerte  
sabe usted que no me aterrará.
- TADEO. Prrrrrum, soltó el cañonazo  
y salió de sus casillas;  
venga usted, señor fuguillas;  
venga usted, deme un abrazo  
y deje usted que mis canas  
humille al mirar al hombre  
que ha llenado con su nombre  
las llanuras africanas.
- JULIAN. Tío!
- TADEO. La sangre está allí  
del comandante Coello.
- JULIAN. Ya quién se acuerda de aquello.
- TADEO. Tu patria.
- JULIAN. Mi patria!
- TADEO. Sí.
- Por eso es bien que hoy evite...
- JULIAN. Nunca; el deber es primero;  
yo no debo, yo no quiero...  
mi limpio honor no permite...
- TADEO. Piensan estos militares  
que el deber y el heroísmo  
sólo está en ellos; lo mismo  
es mi hijo, no hay pesares  
en que él se tome interés  
ni para él hay cosa seria,  
mas llegando á esta materia  
se convierte en gallo inglés.  
«Es que yo soy militar  
y lo primero es primero,  
y yo no puedo... no quiero...  
no debo...» Diablos de atar!  
No parece sino que  
tenemos alma de pino

los paisanos.

JULIAN.

Mas...

TADEO.

Sobrino,

el pundonor y la fe  
no son prendas de uniforme,  
ni creas tú que precisa  
el llevar una divisa?...

JULIAN.

Estoy con usted conforme.

TADEO.

Ni es menester ir muy guapos.

JULIAN.

Pero tío, por favor.

TADEO.

Muchas veces el honor  
se suele vestir de harapos.

JULIAN.

Ya lo sé.

TADEO.

Por vida mía,  
que no lo parece.

JULIAN.

Tío...

TADEO.

Siendo tu apellido el mío  
tu honra también es la mía.  
Te evitaría un disgusto  
en mengua de tu opinión?

Dirían y con razón  
tus padres que yo era injusto.

JULIAN.

Yo les hago más merced  
y su virtud acrisolo,  
mis padres tienen tan sólo  
bendiciones para usted.  
Usted con tierno cariño  
y desusada piedad,  
me arrancó de la orfandad  
siendo pobre y siendo niño.  
Ellos desde el cielo admiran  
sus bondades...

TADEO.

Demos punto

y pasemos á tu asunto.

JULIAN.

Ellos desde el cielo miran.

TADEO.

Habrá un ser más obcecado?

Hoy aquí lo principal  
es hablar al general,  
y le hablaré en el senado.

JULIAN.

Eso jamás; qué diría!

TADEO.

Es mi amigo.

JULIAN.

Y mi altivez?

- Soy militar!
- TADEO. Otra vez?  
Vaya, chico, hasta otro día.
- JULIAN. Tiene usted razones mil.
- TADEO. Habrá terco!
- JULIAN. Cierro el labio,  
que infiero á usted un agravio  
con este temor pueril.
- TADEO. Eso es entrar en razon.
- JULIAN. Usted lo mejor verá.
- TADEO. Esta casa seguirá  
siendo la oculta mansion  
donde el casto amor celebra  
las dichas del paraíso.
- VIRT. (Dentro.) Dan ustedes su permiso?
- TADEO. Ya pareció la culebra.

## ESCENA V.

DICHOS, DOÑA VIRTUDES.

- JULIAN. (Saludando.)  
Señora doña Virtudes!
- VIRT. (Muy redicha.)  
Julian!... Señor don Tadeo!  
Dichosos los ojos.
- TADEO. (Con sequedad.) Gracias.
- VIRT. Por usted no pasa el tiempo.  
Jesús, qué grueso está usted!
- TADEO. Sí señora, estoy muy grueso.
- VIRT. Y qué remozado!
- TADEO. Mucho.
- VIRT. Y qué fresco!
- TADEO. Sí... estoy fresco!
- VIRT. Es pasmoso!
- TADEO. Sí señora,  
es pasmoso, mucho... (Tengo  
á esta señora montada  
en las narices, y creo  
que no voy á desmontármela  
nunca.)
- VIRT. Pues señor, me alegro.

- TADEO. Gracias.
- JULIAN. Siéntese usted.
- VIRT. (Haciéndolo.) Dónde está Pilar?
- JULIAN. Allá adentro.
- VIRT. Voy á avisarla en seguida.
- VIRT. Qué se entiende? Cumplimientos entre nosotros, al cabo de los años mil?
- JULIAN. No.
- VIRT. Bueno fuera!...
- JULIAN. No, no es etiqueta, es que yo tambien deseo ver una cosa.—Mi tío queda con usted?
- TADEO. Yo?
- VIRT. Acepto.
- JULIAN. (Es igual que si dejára solos al gato y al perro.)
- VIRT. Me agrada mucho.
- TADEO. Señora...
- VIRT. Siéntese usted, hablaremos de aquellos dias...
- JULIAN. Sí, tío, de aquellos dias risueños. Va usted á gozar.
- TADEO. (Estoy por estrellarle.)
- VIRT. Sentémonos. (Se sienta.)
- JULIAN. Pasará usted un gran rato.
- VIRT. Se acuerda usted, don Tadeo, cuando era usted capitán de realistas?
- TADEO. Yo?...
- VIRT. Qué tiempos.
- TADEO. Señora, usted me dispense... (Queriendo marcharse.)
- VIRT. Mi Lesmes era el primero de la primera.—Recuerda usted?
- TADEO. No.



Su marido era un bendito,  
y si no tiene el talento  
de morirse de repente  
pasa en la tierra el infierno.  
Si llega un caso oportuno  
sabrás lances estupendos.)

### ESCENA VII.

PILAR, DOÑA VIRTUDES.

VIRT. Hija, te digo que ha estado insolente.

PILAR. Usted se ofusca.

VIRT. No he visto forma más brusca ni acento más destemplado. Jesús, María y José! yo que soy tan susceptible!

PILAR. Si me parece imposible que le haya faltado á usted.

VIRT. Me ha despreciado.

PILAR. No tal.

Qué causa?...

VIRT. Causa, ninguna; sabes tú que yo soy una criatura angelical; que llega á perjudicarme mi bondad, que es un exceso, tú lo sabes.

PILAR. Cierto.

VIRT. Y eso que no me gusta alabarme.

PILAR. Ya se ve que sí, señora.

VIRT. Por eso es más de extrañar la conducta singular de tu tío.

PILAR. Un cuarto de hora fatal...

VIRT. No, si no me alijo; estaría bueno el paso!

PILAR. Bien hecho.

VIRT. Quién hace caso

- ni del padre ni del hijo?
- PILAR. Del hijo?
- VIRT. Sí.
- PILAR. Por favor.
- VIRT. No niegues que es altanero: como su padre es banquero, propietario y senador, la humildad no es su virtud.
- PILAR. Señora, usted no previene que en esta morada tiene un altar la gratitud?
- VIRT. Vas á reñirme?
- PILAR. Yo estimo á usted, y la considero; pero...
- VIRT. No hablemos del pero, no hablemos más de tu... primo.
- PILAR. Corriente.
- VIRT. Punto final. (Bien había sospechado.) Como mi suerte ha cambiado, ya todos me tratan mal. Pasó el año veinte y tres, cuando era Lesmes primero de la primera!... No espero que vuelva...
- PILAR. Difícil es.
- VIRT. Y mucho más un marido como aquel!...
- PILAR. Esa creencia es hija de la vehemencia del amor.—Yo no he creído tampoco en mi ardiente afán que pueda haber un esposo más bueno, más cariñoso, más hidalgo que Julian.
- VIRT. Ah, conque tú?... (Pausa.)
- PILAR. Sí.
- VIRT. Crees?
- PILAR. Sí;
- nada hay en esto que asombre, Julian me parece el hombre

- mejor.
- VIRT. Mejor... para tí. (Pausa.)
- PILAR. Cómo!
- VIRT. Nada.
- PILAR. Dios del cielo!
- VIRT. Pero hija, qué te acongoja?
- PILAR. Señora...
- VIRT. Doblemos la hoja.
- PILAR. Está usted viendo mi anhelo,  
y dice usted...
- VIRT. Qué razon?...
- PILAR. Qué misterio impenetrable  
es ese?—Julian?... Ay, hable,  
hable usted por compasion.  
Dios mio! (Rompe á llorar.)
- VIRT. Pero mujer,  
andas con tu juicio á vueltas  
por unas palabras sueltas  
que he vertido sin querer?
- PILAR. Sin querer!
- VIRT. Claro que sí.
- PILAR. Esas palabras fatales  
han sido agudos puñales  
que están clavándose aquí  
de una manera sañuda.
- VIRT. Pero tú qué sabes?
- PILAR. Sé  
que en las ruinas de la fe  
alza su trono la duda.
- VIRT. Pues hazte cuenta que nada  
he dicho; cierro mi boca.
- PILAR. No, no, hable usted.
- VIRT. Estás loca?
- PILAR. Usted me oculta...
- VIRT. Bobada!  
siéndome tú tan querida,  
vamos, me estás ofendiendo.
- PILAR. Luego Julian?...
- VIRT. No te entiendo.
- PILAR. Me quiere?
- VIRT. Con alma y vida.
- PILAR. Ay señora! al corazon

- vuelva el bienestar perdido.  
Conque todo, todo ha sido  
nada más que una ilusion?...  
VIRT. Unas frases escapadas,  
una broma, una simpleza.  
PILAR. Pues señora, con franqueza,  
tiene usted bromas pesadas.  
Mas todo lo olvido, si;  
que en este instante en que el alma  
vuelve á gozar de la calma  
dichosa, no cabe en mí  
más sentimiento ni afán  
que su amor.
- VIRT. Quién llega?  
PILAR. Es él.
- VIRT. Tu marido?  
PILAR. (No es infiel,  
no puede serlo Julian.) (Julian canta.)  
Y vuelve contento.
- VIRT. Y vuelve contento.  
PILAR. (Con viva alegría.) Y tanto!  
VIRT. Como ha estado de visita  
y ha visto á tu amiga Rita!...  
PILAR. Á Rita?  
VIRT. Pues!  
PILAR. Cielo santo!  
Qué idea á mi mente asalta?  
Conque cree usted?...  
VIRT. Yo creo  
que es muy dado al visiteo...  
Vaya, hija, todo te exalta.

### ESCENA VIII.

BICHOS, JULIAN.

- JULIAN. Hola, hijita!  
PILAR. (Dios clemente!)  
JULIAN. Miguel está desgraciado;  
tenemos un convidado  
ménos.  
VIRT. Cómo!  
JULIAN. Rita siente

no poderte acompañar.  
Rogué, supliqué, imploré,  
nada, no viene.

VIRT. Y por qué?

JULIAN. Porque al fin se va á viajar.

VIRT. Sola?

JULIAN. Solita, está claro,  
no tiene padre ni madre  
ni perrito que la ladre.

VIRT. Pues es preciso descaro  
para viajar de ese modo  
como un muchacho soltero.

JULIAN. Lo que es preciso es dinero,  
señora.

VIRT. No me acomodo  
á ese modo de pensar;  
y hoy que están tan atrevidos  
los hombres... tan pervertidos!  
Yo no me atrevería á dar  
dos pasos...

JULIAN. Por san Silvestre...

VIRT. Ni á andar por el mundo suelta.

JULIAN. Usted puede dar la vuelta  
por todo el globo terrestre...

VIRT. Pues yo digo á usted que Rita  
hace mal en irse sola.  
Una mujer...

JULIAN. Dale bola.

VIRT. Ante todo necesita  
quien la escude.

JULIAN. No es verdad.

Ante todo, la mujer  
lo que más ha menester  
es la propia dignidad.  
Cuando con ella se escuda  
no hay quien se atreva á faltarla.

VIRT. Todo eso es gana de charla.

JULIAN. Que diga Pilar...

PILAR. (Distraída.) (No hay duda!)

VIRT. Y á dónde es la expedición?

JULIAN. Á Cádiz... Ay, quién se fuera!

VIRT. Cómo!

PILAR. (Gran Dios!) (Sabresaltada.)  
JULIAN. Quién pudiera

verse en aquella extension;  
en aquella mar hermosa  
que en su tranquilo oleaje  
retrata el blanco celaje  
de la luna candorosa.  
Juntos allí, vive Dios,  
qué fortuna, qué alegría.  
Los dos! (Abrazando á Pilar.)

PILAR. Yo no gozaria.

JULIAN. Qué dices?...

PILAR. (Allí los dos!)

JULIAN. Tú no gozarías?...

PILAR. Nada.

JULIAN. Pilar!...

PILAR. (Pausadamente.) Aquel pueblo hermoso  
te haría á tí muy dichosa,  
pero á mí... muy desgraciada! (Váse.)

## ESCENA IX.

JULIAN, DOÑA VIRTUDES.

JULIAN. Qué es esto?... cambio más brusco!  
Una mujer que me ha dicho  
tantas veces que es la ausencia  
el mayor de los martirios;  
que ante la idea de verse  
lejos de mí no ha podido  
detener en sus pupilas  
el llanto, encuentra muy lícito  
decir que no gozaría  
al lado de su marido.  
Si no fuera porque estoy  
seguro de su cariño,  
diría que se ha entibiado  
en su pecho... Qué delirio!  
Pilar me ama más que nunca!

VIRT. (Que se habrá sentado junto el velador.)

Todos... todos creen lo mismo!

JULIAN. (Volviéndose rápido. Pausa.)

- QUÉ HA DICHO USTED?
- VIRT. Yo, yo, nada.
- JULIAN. Juraría haber oído...
- VIRT. Nada, no, palabras sueltas que distraída...
- JULIAN. (Mirándola con fijeza.) Ya! (Pausa.)
- VIRT. Hijo,  
me parece usted lunático.
- JULIAN. Lunático!
- VIRT. Sí, y lo digo,  
porque de repente ha hecho  
usted un cambio en sentido  
contrario.—Hace poco estaba  
usted alegre y festivo,  
y se ha quedado de pronto  
meditabundo y sombrío.
- JULIAN. Sí.
- VIRT. Las frases de la esposa  
parece que no han surtido  
buen efecto... No lo extraño.
- JULIAN. Cómo, usted cree?...
- VIRT. Yo, yo afirmo  
que tiene Madrid á veces  
particular atractivo.  
Luego usted sabe?...
- JULIAN. Yo?... nada.
- VIRT. Nada?
- VIRT. Nada.
- JULIAN. (Ensimismado.) (Fuera inícuo!...  
Aunque ahora que pienso... ella  
ha hecho siempre su capricho,  
y en la misma confianza  
es donde se halla el peligro...  
La estoy faltando... Faltando?  
Y si es ella?...)
- VIRT. Amigo mio,  
le duele á usted la cabeza?
- JULIAN. Se burla?
- VIRT. Si está usted lívido!
- JULIAN. Oh!
- VIRT. Qué bicho le ha picado?
- JULIAN. Ninguno!

- VIRT. Pues sí; algun bicho...  
Vamos, si no es un secreto...  
sepamos.
- JULIAN. Usted no ha visto  
súbitamente doblarse  
la rosa en su tallo erguido  
cuando más envanecida  
se alzaba al sol? Quién impío  
pudo arrebatar del cáliz  
el suave aroma? Quién hizo  
juguete del viento rudo  
tanta gala y tanto hechizo?  
Quién sabe!... un átomo impuro  
que á veces lleva en sus giros  
el viento; tal vez el roce  
de algun insecto mezquino...  
de algun reptil asqueroso...  
Así, señora, así mismo  
se ha evaporado mi dicha,  
se han borrado de improviso  
del cielo de mis amores  
los resplandores purísimos!
- VIRT. Pero qué está usted diciendo?  
Usted, usted ha perdido  
la esperanza, la alegría,  
la ventura?... Dios bendito!
- JULIAN. Señora, usted...
- VIRT. Pero hombre,  
eso es salirse de quicio.
- JULIAN. Cree usted eso?
- VIRT. Está claro.
- JULIAN. Cree usted que todo ha sido  
aprension? Yo no he escuchado...  
usted no habló, usted no ha dicho...
- VIRT. Válgame la Virgen Santa!
- JULIAN. (Animándose.)  
Luego Pilar... Sí, de fijo,  
Pilar es buena, es un ángel.  
Sí, todo fué un desvarío.
- VIRT. Sabiendo usted lo prudente  
que soy...
- JULIAN. Al cabo respiro!

- Si era imposible...
- VIRT. (Con intencion.) No le hay,  
pero aunque hubiera motivo...
- JULIAN. Cómo! (Rápido.)
- VIRT. Nada; aunque le hubiera...
- JULIAN. (Abstraído.) Eso es decir...
- VIRT. Yo chitito.
- JULIAN. (No hay duda... aquí hay un misterio...!  
no sé explicarme... no atino.)
- VIRT. Volvemos á las andadas?
- JULIAN. (Esta mujer!...)
- VIRT. Lo repito,  
no está buena esa cabeza.
- JULIAN. (Esta mujer!...)  
(Pausa. Julian, despues de batallar con la duda,  
grita colérico.)
- El abismo  
la ha lanzado de repente  
en medio de mi camino.
- VIRT. (Dando un salto.) Ay!  
Pero hombre... usted está loco?
- JULIAN. Y frenético.
- VIRT. (Temblando.) Ay, San Crispulo!  
Julian!...
- JULIAN. (Con energía.) Maldito mil veces  
sea el instante en que vino  
la duda á borrar en mi alma  
la fe, mil veces maldito...  
Señora, usted me dispense,  
que no sé lo que me digo.  
(Váse precipitadamente. Miguel aparece en la puer-  
ta del fondo.)

## ESCENA X.

MIGUEL, DOÑA VIRTUDES.

- MIGUEL. Abur, que lleves buen viaje...  
escribe en llegando, chico.  
Qué demonios le ha pasado?
- VIRT. Ay, calle usted, Miguelito,  
temblando estoy... me parece

- que va á darme algun vahido.
- MIGUEL. Déjelo usted para luégo,  
señora.
- VIRT. No es broma.
- MIGUEL. (Llamando.) Primo,  
ven á contarme la causa...
- VIRT. Calle usted, por Jesucristo,  
no vuelva otra vez y se arme...
- MIGUEL. Pero qué ha de armarse?
- VIRT. Un cisco.
- MIGUEL. Ah!
- VIRT. Sí, su primo de usted tiene  
raptos.
- MIGUEL. Diab!... No adivino...  
(Ah, ya sé, como es tan posma  
cuando habla del consabido  
y del año veinte y tantos...  
el otro, que es algo vivo  
de genio... Ya lo comprendo.  
Si esto es lo más sinapismo!  
Cuando mi padre la guarda  
un odio tan expresivo,  
habrá razon!...)
- VIRT. (Acercándose de puntillas y dándole una palma-  
dita en el hombro.)  
Usted tiene  
la culpa.
- MIGUEL. Yo?
- VIRT. Cabalito.
- MIGUEL. De qué tengo yo la culpa,  
señora?
- VIRT. Pues!
- MIGUEL. La suplico  
que se explique.
- VIRT. Son ustedes  
los seductores de oficio,  
atrocés.
- MIGUEL. (Con seriedad.) Doña Virtudes,  
no me gustan logogrifos.
- VIRT. Pues! Hágase usted de nuevas.
- MIGUEL. Se divierte usted conmigo?
- VIRT. Y luégo usted... pues!... se extraña

- que el otro...
- MIGUEL. El otro?
- VIRT. Ni amigos,  
ni parientes, ni casados...
- MIGUEL. Señora! (Con asombro.)
- VIRT. Ya es usted pillito!  
Le gusta á usted lo selecto;  
la verdad es que hay prodigios  
de talento y de hermosura,  
que tienen unos hechizos  
irresistibles.
- MIGUEL. Señora,  
basta de torpes, de inícuos  
pensamientos. Usted tiene  
valor?...
- VIRT. Eh, eh, que yo no he dicho  
cosa que pueda ser grave.  
La prueba es que yo no afirmo  
nada.
- MIGUEL. La sospecha ofende,  
y usted con ella ha ofendido  
á una mujer.
- VIRT. Poco á poco,  
yo he probado lo muchísimo  
que quiero á ciertas personas,  
para ofenderlas.
- MIGUEL. Repito...
- VIRT. Y no saque usted á plaza  
ciertos nombres... Mucho tino,  
no vaya usted á venderse,  
que yo nunca he pretendido  
comprar á usted.—Cuando salen  
frustrados ciertos designios,  
no es extraño que el despecho...
- MIGUEL. Esto más?
- VIRT. Tenga usted juicio.
- MIGUEL. Si es usted capaz, señora,  
de volver tarumba al mismo  
Job.—Conque usted cree  
que doy en mi pecho abrigo  
á una pasión insensata?
- VIRT. Yo sé lo que es muy sabido.

- MIGUEL. Oh!  
VIRT. Que es usted calavera.  
MIGUEL. Pero...  
VIRT. Seductor.  
MIGUEL. Mas...  
VIRT. Díscolo,  
y que deja usted y toma  
las novias de cinco en cinco.  
MIGUEL. Pero usted supone...  
VIRT. Nada,  
yo no supongo, ni quito,  
ni pongo, ni entro, ni salgo,  
ni digo, ni me desdigo,  
porque yo soy muy prudente  
y á mí no me gustan líos.  
MIGUEL. Pero es posible, señora,  
que diga usted?... Es cinismo!  
VIRT. Caballero, usted me falta,  
sepa usted...  
MIGUEL. Señora!...  
VIRT. Chito,  
que viene Pilar.  
MIGUEL. Pilar?  
no se entere...  
VIRT. Señor mio,  
hágase usted el encargo  
á sí propio.  
MIGUEL. Mas...  
VIRT. Lo dicho;  
yo no soy la interesada,  
usted que lo es, cierre el pico.  
(Saliendo al encuentro de Pilar.)  
Pilarcita, hermosa mía!...  
Qué es eso?... Ya lo adivino.  
Me tienes muy enfadada;  
venga usted acá la riño.  
(Se sientan.)

ESCENA XI.

DICHOS, PILAR, JULIAN.

Julian entra en escena poco despues que Pilar, y se sienta pensativo en un extremo de la sala.

MIGUEL. (Abstraido.)  
(Pero señor, es posible que esta mujer basilisco haya pensado?... Si espanta aún más que el hecho lo indigno de la calumnia... Qué pruebas, ni qué datos, ni qué indicios puede haber... si mis miradas apenas se han detenido en Pilar. Que es muy virtuosa... muy linda... Y bien!... es motivo ese...) (Queda ensimismado.)

PILAR. Miguel.

MIGUEL. (Estremeciéndose.) Qué?

PILAR. Y el tio?

MIGUEL. salió de casa hace mucho?  
No sé... no sé si ha salido,  
(No me atrevo ni á mirarla,  
desde que esa arpía ha dicho  
que la amo.)

VIRT. Quieres mi ayuda?

PILAR. Mil gracias, todo está listo.  
Una comida modesta  
no exige preparativos  
grandes.

VIRT. Ciertamente, basta  
la franqueza y el cariño  
para que todo sea espléndido.  
Ay, y cómo les envidio  
á ustedes!

PILAR. (No me envidiára  
á comprender mi martirio.)

JULIAN. (Envidiarme á mí! No cabe  
decir mayor desatino.)

TADEO. (Dentro.) Dices que están en la sala?  
VIRT. Me parece que es tu tío.

## ESCENA XII.

DICHOS, D. TADEO.

TADEO. Gracias á Dios que llegué;  
hace un calor soberano.  
Con su permiso.  
(Á las señoras. Ap. á Julian.) (Esa mano,  
fuerte!... aprieta... Ví y triunfé.  
Tocando á tu bienestar,  
Julian, con cualquiera enristro.  
Hice saber al ministro  
mi deseo, y sin dejar  
que acabase, conmovido,  
me echó los brazos al cuello.  
«Dí á tu sobrino Coello  
que todo está concedido;  
que quien supo con valor  
luchar como él ha luchado,  
tiene ante el mundo probado  
lo que vale el pundonor.  
Que nó tema ni se asombre  
si me ve tan lisonjero,  
porque más de un compañero  
ansioso de su renombre  
quiere á su vez combatir.  
Si España se ve ofendida  
y necesita su vida,  
entonces irá á morir.»  
Esto dijo, y hazte cuenta  
si yo apretaría el paso  
para enterarte del caso.  
Ya se pasó la tormenta...)  
(Á Pilar.) Llegada es ya la ocasion  
de divertirnos, señora.  
Me parece que ya es hora  
de ensanchar el corazon.  
Vamos á entrar en refriega.  
Hoy hace un año, sobrino,

apurábamos los vinos  
mejores de mi bodega,  
brindando todos sin tasa  
por vuestra union bendecida.  
Hoy hace un año que anida  
la ventura en esta casa.

—Alegre estoy, voto á brios,  
y el corazon me revienta  
de placer... tú estás contenta?...  
me place mucho...—Si Dios  
oye mi ruego ferviente,  
como en este hermoso dia  
el placer y la alegría  
brillarán en vuestra frente.  
Y brillarán, si señor,  
mal que le pese al demonio,  
que la dicha es patrimonio  
de la virtud y el amor.

(Pausa. D. Tadeo se detiene asombrado.)

Estoy corriendo un bromazo!  
Uff!... qué gestos tan sombríos;  
parece, señores míos,  
que han dado á ustedes cañazo.

—Pilarcita!... (Cogiéndola una mano.)

Hermosa!... dí...

Demonio!... (Viéndola llorar.)

PILAR. (Yéndose.) No puedo más.

TADEO. (Estupefacto.) Pero chico, me dirás  
qué es lo que sucede aquí?

(Dirigiéndose á Julian.)

Ese llanto... Ese lenguaje...

Pero hombre, dime y sabré.

JULIAN. Nada... Misterios... No sé.

—(Estoy que me ahoga el coraje.)

(D. Tadeo ve marchar á Julian, cada vez más  
asombrado.)

Pero Miguel, dí, qué puede  
ser la causa de ese lloro?

MIGUEL. (Balbuciente.)

Padre... No sé... Yo lo ignoro. (Yéndose.)

(Qué es esto que me sucede?)

TADEO. Toma!.. se van?... Nadie espera!...

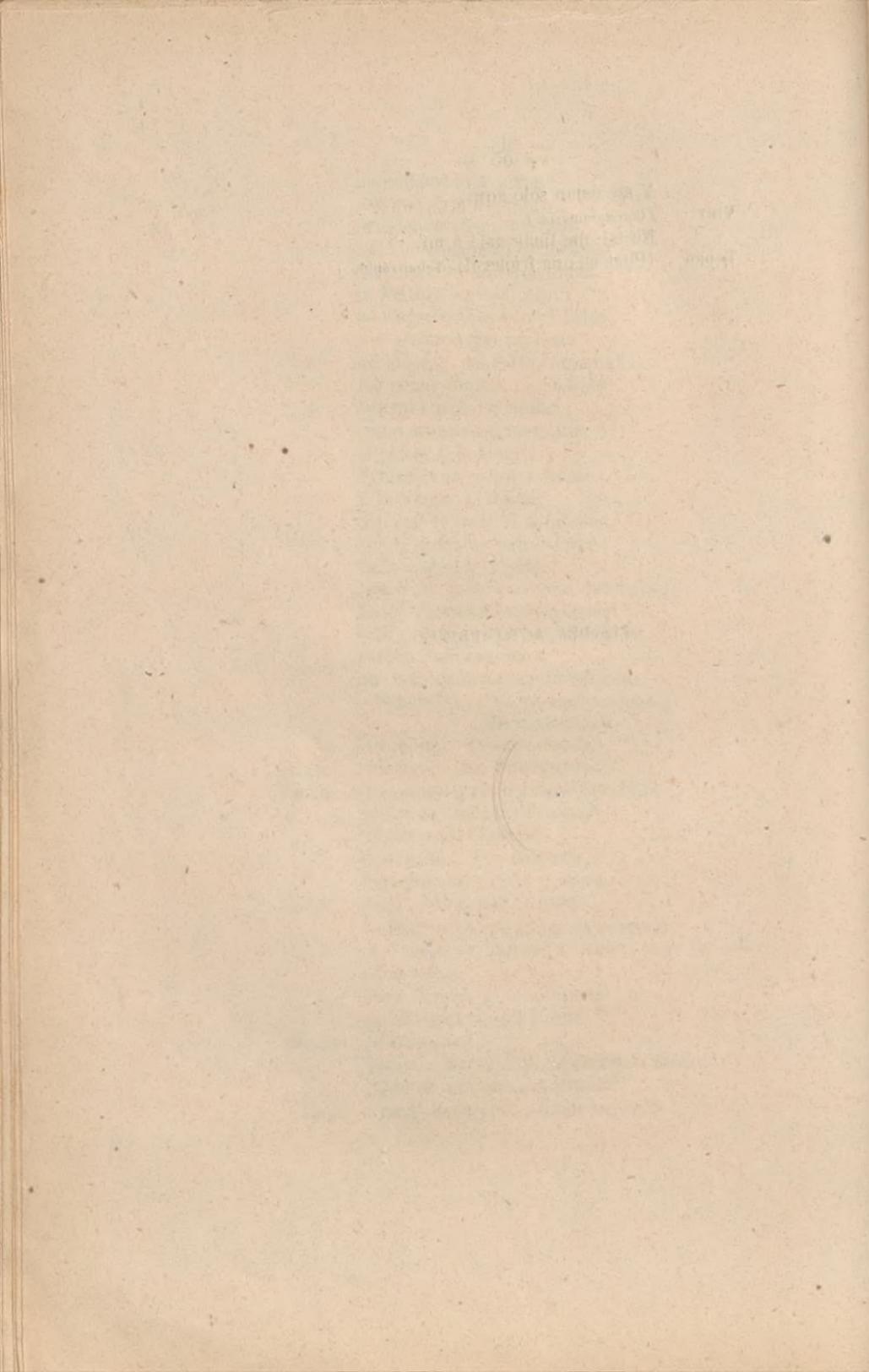
Y me dejan solo aquí.

VIRT. (Con zalamería.)

No tal, me tiene usted á mí.

TADEO. (Pues es una friolera!) (Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion. Al levantarse el telon se oyen los tambores de un regimiento que figura pasar por la calle inmediata.

### ESCENA PRIMERA.

PILAR, asomada al balcon, DOÑA VIRTUDES en el proscenio.

VIRT. Vamos, esto es insufrible;  
siempre que escucho el estrépito  
de tambores y cornetas  
me saltan todos los nervios.  
Así... ajajá, otro redoble,  
otro!... diablos del infierno!  
No, no estaríais tan ágiles  
si os redoblaran el cuerpo.  
(Cesa el ruido de los tambores y se oye el de las  
cornetas de caballería, que cesará cuando se con-  
sidere oportuno.)

PILAR. Ahí viene, doña Virtudes.

VIRT. Quién? Quién?

PILAR. Julian.

VIRT. No le veo...

PILAR. Aquel que lleva un caballo  
alazan con cabos negros.

VIRT. Ah, sí, sí, ya le distingo.  
Qué erguido va, qué derecho!

- PILAR. Ya nos ha visto.  
VIRT. Y saluda.  
PILAR. Adios. (Agitando el pañuelo.)  
VIRT. Adios.—Yo no entiendo cómo van con esos ponchos tan pesados y tan feos.  
PILAR. Ay!... (Dando un grito.)  
VIRT. Qué sucede?  
PILAR. El caballo que se ha encabritado.  
VIRT. Cielos!  
PILAR. Á ver?—Aprensiones tuyas.  
VIRT. Cayó?  
PILAR. No tal.  
VIRT. Ay qué miedo!  
VIRT.!, Cómo ha de caer, si el jaco va más manso que un borrego? Caballo de infantería que está pensando en el pienso y no en cabriolas. (Acercándose al balcon.) V aya! no ha terminado el jaleo. Jesús, dichosa revista; no he visto nunca un gobierno más belicoso.  
PILAR. Señora!  
VIRT. Siempre está jugando al miedo.  
PILAR. Y usted siempre criticando.  
VIRT. Y siguen los coraceros. Hola!... Allí viene tu primo. No está el hombre poco serio! Adios!...—Y no me saluda.  
PILAR. (Asomándose.) Adios!  
VIRT. Contigo es atento. Hija... pero no le observas?  
PILAR. Qué?  
VIRT. Qué pálido se ha puesto!  
PILAR. (Entrándose.) No lo extraño, es la conciencia que le acusa.  
VIRT. No te entiendo: la conciencia?...

- PILAR. Sí, nos tiene  
en un olvido completo  
hace ya un mes.
- VIRT. Este chico  
ha cambiado.
- PILAR. Yo sospecho  
que no le falta á su padre  
razon; algun trapicheo  
le trastorna.
- VIRT. La viudita  
de la calle de Fomento.  
Ya es ganga!
- PILAR. Lo que es su historia  
no es muy limpia por lo ménos.
- VIRT. Limpia? ya, ya; como el agua  
de Lozoya...
- PILAR. Yo no espero  
que él cometa un disparate.
- VIRT. Cuando ella ha echado el anzuelo,  
pesca habrá.
- PILAR. Digna es de lástima.
- VIRT. La muchacha es un portento!  
Lástima tengo á tu primo.
- PILAR. Yo al padre.
- VIRT. Aquí le tenemos.

## ESCENA II.

DICHOS, D. TADEO.

- TADEO. Gracias á Dios que he podido  
llegar.—Santos y muy buenos.
- PILAR. Ha pasado usted revista?
- TADEO. Sí, hija, sí, tuve el acierto  
de encontrarme con la tropa  
y he estado hecho un estafermo  
dos horas.
- PILAR. Habrá usted visto  
á Miguel?
- TADEO. (Reprimiéndose.) Sí, con efecto,  
le he visto. (Aunque no le viera!)
- PILAR. Entónces del mal el ménos.

TADEO. Pues te digo que ya estaba  
desesperado.

VIRT. (Suspirando.) Ay, lo creo!  
(D. Tadeo se vuelve á mirar á Doña Virtudes.)  
Sí, sí señor, no me extraña;  
á usted, como hombre ya viejo,  
le pasa precisamente  
lo mismo que á mí.—El ejército  
no tiene la gallardía  
que tenía en nuestros tiempos;  
y es claro, nos da tristeza.  
Se acuerda usted, don Tadeo,  
cuando era usted capitán?...

TADEO. Señora...

VIRT. Ya, ya comprendo  
su desazon. Ay, son cosas  
que no se olvidan. Recuerdo  
cuando el duque de Angulema  
entró en España. Qué esbelto!  
Qué gente aquella, qué gente!

PILAR. Doña Virtudes!...

VIRT. Sí, es cierto.

Más vale que cada uno  
á sus solas... Sí, te dejo,  
porque si doy rienda suelta  
á todos mis pensamientos,  
voy á dar un trago amargo  
á tu tío, y yo no quiero...  
—Ay, cómo cambian las cosas!  
En fin... qué hacer? resignémonos.  
Voy á ver cómo está Rita  
de su accidente.—Pues y eso!  
Qué dice usted de una jóven  
soltera, que... sin respeto  
al qué dirán se prepara  
para un viaje de recreo?  
Qué tal?... qué tal? Hola! y gracias  
que la ha castigado el cielo  
y la ha amarrado á una cama  
con un ataque epiléctico,  
si no á estas horas ya había  
realizado su proyecto;

pero mañana ó pasado  
se marcha en el tren correo...  
Qué dice usted?... Nada, claro,  
lo mejor es el silencio;  
digo bien?

PILAR. Doña Virtudes!...  
VIRT. Ya te entiendo, ya te entiendo.  
Me voy... no quiero afligirle.  
Adios, adios; hasta luégo.

### ESCENA III.

D. TADEO, PILAR.

TADEO. (Levantándose.)  
Pilar, si en algo me estimas,  
si algo para tí merezco,  
aleja de mi presencia  
á esa mujer del infierno,  
porque si no, el mejor dia  
no respondo de mi genio  
y la mato.

PILAR. Pero tío!...  
TADEO. La estrella, Pilar, la estrella.  
PILAR. Pero tío, qué motivos  
tiene usted?

TADEO. Si que los tengo.  
Esa mujer es muy mala.

PILAR. En cambio usted es muy bueno.

TADEO. Esa mujer que defiendes  
tiene un corazon perverso.  
Si yo te pusiera en autos  
sobre cierto testamento,  
te asombrarías!...

PILAR. Dios mio!  
TADEO. No hablemos de ella, no hablemos,  
que hablar de esa infame bruja  
con el coraje que tengo  
por la conducta de mi hijo,  
es echarle leña al fuego?

PILAR. Cómo! Miguel?...  
TADEO. Si, hija mia,

Miguel... Miguel se ha propuesto  
llenarme de luto el alma;  
matar á este pobre viejo  
que ya se acerca al ocaso  
de su vida.

PILAR.

Tío!

TADEO.

En pleno  
día, cuando el sol ardiente  
derrama todo su fuego  
sobre la tierra, las nubes  
se borran en un momento.  
Qué ha pasado con vosotros?  
vino un celaje ligero  
á empañar vuestra existencia...  
mas todo pasó, y el cielo  
de vuestros dulces amores  
brilla cual nunca sereno.  
¡Cuando se acercan las sombras  
de la vejez, no hay remedio!  
el espíritu se abate,  
deja la tierra... y *laus Deo!*

PILAR.

Pero tío, qué presagios?...  
cree usted que su hijo?...

TADEO.

Creo  
que va á deshonorar mis canas.

PILAR.

Jesús!

TADEO.

Mucho me lo temo.

PILAR.

Esa mujer...

TADEO.

Si, hija mia,  
esa mujer, ese enjendro  
de la impudencia, le tiene  
trastornado.

PILAR.

Dios eterno?  
Pero llegará á casarse  
con ella? no, á tal extremo  
no llegará.

TADEO.

Quando el rio  
suena... Más de un compañero  
me ha dicho ya en el Senado  
con sonrisas y gracejos  
ciertas palabritas sueltas!...

PILAR.

Palabras sueltas!

TADEO. Vé viendo  
cual habrá sido mi angustia,  
mi vergüenza!...

PILAR. Pero el hecho  
es que hasta ahora no se puede  
decir que Miguel...

TADEO. Su aspecto  
lo dice todo. Qué causas  
pueden turbar su sosiego?  
Qué misterios le rodean?  
Qué criminal pensamiento  
nubla su frente? Qué imágen  
impura lleva en su seno  
que tiene que acariciarla  
en las sombras del silencio?  
No tengo pruebas palpables.  
pero hay en esto misterio...  
una mujer... una afrenta...  
algo de infame y siniestro;  
virtud ninguna.

PILAR. Quién sabe.

TADEO. Ninguna, yo lo sostengo.  
Mi hijo tiembla y no es cobarde,  
y se humilla y no es rastrero;  
donde hay virtud, hay grandeza,  
donde hay grandeza, no hay miedo.  
Miguel rueda á un precipicio,  
sí, Pilar, sí, lo estoy viendo. (Queda abatido.)

#### ESCENA IV.

DICHOS, JULIAN, en la puerta del foro acabándose de poner  
la levita de paisano.

JULIAN. Dí á mi asistente que espere.

PILAR. Julian!

JULIAN. Pilar, vengo muerto.

PILAR. Te has cansado mucho?

JULIAN. Mucho.

—Felices dias!-- Qué es eso;  
qué tiene el tio?

PILAR. Qué tiene?

Qué ha de tener! el tormento  
de ver la conducta extraña  
de Miguel.

JULIAN.

Habrá muñeco!

No, no; pues hoy no se escapa,  
hoy viene aquí.

PILAR.

No le espero.

JULIAN.

Le he llamado en nombre tuyo.

PILAR.

Y eso qué importa?

JULIAN.

Yo pienso  
que aunque esa mujer del diablo  
le haya trastornado el seso,  
le habrá dejado siquiera  
un átomo de respeto,  
de educacion; tú le llamas  
y no faltará.

PILAR.

Veremos.

JULIAN.

En cuanto se haya mudado  
de traje, vendrá al momento.  
Es necesario que escuche  
las verdades del barquero.

PILAR.

La gratitud nos obliga,  
y en realidad no podemos  
ver indiferente nada  
de lo que pasa.

JULIAN.

Ya es serio.

PILAR.

Qué criatura, Dios mio!  
y qué mujeres!...

JULIAN.

Silencio.

PILAR.

Dices bien, el desdichado  
no tiene más embeleso  
que Miguel.

JULIAN.

Pues!

PILAR.

Quando venga  
le hablas fuerte.

JULIAN.

Yo no puedo;

tú, tú.

PILAR.

Yo...

JULIAN.

Sí, Miguel siempre  
se rie de mis consejos,  
los tuyos han de llegarle  
al alma.

PILAR. Aquí le tenemos.  
JULIAN. Cómo! ha venido?  
PILAR. Ha venido.  
Ya está fresco, ya está fresco!

### ESCENA V.

DICHOS, MIGUEL.

JULIAN. (Qué aspecto tan singular!)  
MIGUEL. Me ha dicho vuestro criado  
que venga aquí.  
JULIAN. Te ha llamado  
Pilar.  
MIGUEL. Pilar?  
JULIAN. Sí, Pilar.  
PILAR. Yo he sido... aunque no te cuadre.  
MIGUEL. Excusado es repetirte  
que estoy dispuesto á servirte...  
PILAR. Gracias.—No has visto á tu padre?  
MIGUEL. Aun no; salió muy temprano  
de casa.  
PILAR. Miralo allí.  
MIGUEL. Duerme?  
PILAR. Llora.  
MIGUEL. Llora?  
PILAR. Sí.  
MIGUEL. (Dios me tenga de su mano!)  
(Se acerca á su padre y le da un beso en la mano.)  
Muy buenos dias, papá.  
TADEO. (Lo de siempre!... No me extraña.  
Presume que así me engaña  
y me besa; claro está!  
Y no me habla sin embargo  
al ver que lloro y me aflijo...  
Pues!... como el beso de un hijo  
borra el llanto más amargo...  
se ha dicho... «sigo en mi empresa  
con esa mujer maldita,  
y si mi padre se irrita  
que se irrite; se le besa  
y paré usted de contar.»

Me voy... No quiero mirarle.  
No quiero... voy á matarle  
y no le quiero matar.)

### ESCENA VI.

DICHOS, ménos D. TADEO.

JULIAN. Chico, lo siento por tí.

MIGUEL. Cómo!

JULIAN. Al ver lo que padece  
tu buen padre, me parece  
que eres criminal.

MIGUEL. Yo...

JULIAN. Sí.

MIGUEL. Esa idea es vejatoria.

JULIAN. Reprime tu indignacion;  
no es más que la introduccion,  
Pilar seguirá la historia.

(Pilar acompaña á Julian hasta la puerta de su habitacion.)

### ESCENA VII.

PILAR, MIGUEL.

MIGUEL. (Es decir que no ha bastado  
que el deber y el sentimiento,  
libren un duelo sangriento?  
Es decir... que el hombre honrado  
combate consigo mismo.  
para vencer sus pasiones,  
y vienen las ocasiones  
á empujarle hácia un abismo?  
Yo de ella no voy en pos  
y ella me detiene el paso  
y me busca.—El hombre acaso  
tiene las fuerzas de Dios?)

PILAR. (Con dulzura y pueril coquetería.)  
Pues señor llegó el momento  
de que oigas cuatro verdades...  
No, no sirve que te enfades.

- MIGUEL. Pilar!
- PILAR. Tome usted asiento. (Pausa.)  
—Tú amas mucho á una beldad,  
no es cierto?
- MIGUEL. (Tenga usted calma  
y niegue usted cuando el alma  
grita á voces que es verdad.)
- PILAR. Callas? Á qué esos sonrojos?
- MIGUEL. Pilar... mi amor ha pasado.
- PILAR. Si lo tienes asomado  
á las niñas de tus ojos!  
(Con zalamería.)  
Vamos, dime, qué te afana?  
confía en mí, sé sincero.  
Ya sabes que yo te quiero  
como si fuera tu hermana.
- MIGUEL. Mi hermana!... Gracias.
- PILAR. Julian  
así me enseñó á quererte,  
por eso tomo en tu suerte  
tanto interés, tanto afán.
- MIGUEL. (No cabe mayor tortura.)
- PILAR. Hoy van á curar tus males  
mis consejos fraternales.  
—Amas?
- MIGUEL. Si amor es locura,  
si es fiebre, si es desvarío,  
si es insomnio ardiente y fiero,  
no existe en el mundo entero  
amor más grande que el mio.
- PILAR. Eso ya es entrar en cuenta.  
—Y sabe el cielo en cuán poco  
habrá estribado ese loco  
deseo que te atormenta!  
Quizá una palabra...
- MIGUEL. Oh!  
una palabra imprudente  
hizo cruzar por mi mente  
lo que nunca concibió.  
De aquí el incendio voraz  
que me abrasa.
- PILAR. Que es la hoguera,

- sino una chispa ligera  
que á veces vuela fugaz?
- MIGUEL. Pero cómo has comprendido?
- PILAR. Sé lo que influyen á veces  
ciertas palabras... sandeces  
que se dicen al descuido!  
No há mucho que así... al deslíz,  
una frase, una imprudencia  
vino á turbar la existencia  
de un matrimonio feliz;  
por suerte la reflexion  
volvió á su pecho la calma,  
y ambos se vieron el alma  
á la luz de la razon.
- MIGUEL. Razon! feliz quien la tiene,  
yo en medio de mi agonía  
la llamo día tras día,  
hora tras hora... y no viene!
- PILAR. Ya vendrá.
- MIGUEL. Me haces sufrir;
- PILAR. Pilar!...
- PILAR. Tengo yo barruntos...  
(Tocándole en el hombro.)  
—Vamos á llamarla juntos.
- MIGUEL. Entónces... qué ha de venir!
- PILAR. Tamaña injuria me infieres?
- MIGUEL. Pilar!... Oh!...
- PILAR. Vamos á ver;  
mereces tú una mujer  
como esa á quien tanto quieres?
- MIGUEL. (Con dignidad.)  
Imaginarlo es bajeza.
- PILAR. (Con viva alegría.)  
Ves cómo ya vas teniendo  
razon, Miguel? Lo vas viendo?...  
Y dí, no es una simpleza  
que rindas el alma fiel  
á una mujer de esa especie?  
No es porque yo la desprecie;  
pero ella es mala, Miguel.
- MIGUEL. No es cierto; tú la difamas  
sin saber... Pilar!... Dios mio!

- PILAR. Habrá mayor desvarío?  
—Miguel, la mujer que tú amas  
no merece tus desvelos,  
porque es infame.
- MIGUEL. (Con energía.) Impostura!  
La mujer que yo amo es pura  
como el azul de los cielos.
- PILAR. Cómo!... Qué?... Yo presumí...  
Yo me había figurado...  
Es decir que me he engañado?  
Responde.
- MIGUEL. No, no, sí, sí...  
En mi fatal aturdimiento  
quise... Mas no tengas duda...  
Yo amo... yo quiero á la viuda  
de la calle de Fomento.  
(Tengamos serenidad.)  
Pilar, tu bondad invoco;  
ten compasion!...
- PILAR. Estás loco.
- MIGUEL. Y pues sabes la verdad,  
adios.
- PILAR. Intenciones vanas;  
no puedes de aquí alejarte,  
porque ántes quiero yo hablarte  
de tu padre y de sus canas.
- MIGUEL. Pilar!
- PILAR. No sales de aquí,  
si no haces formal promesa  
de dar al olvido á esa  
mujer.
- MIGUEL. Á la viuda?
- PILAR. Sí.
- MIGUEL. Lo juro puesta la mano  
sobre el corazon.
- PILAR. De veras?  
Si yo decia que tú eras  
un buen hijo, un buen hermano.  
Cesaron ya mis enojos  
y vuelves á mi favor.
- MIGUEL. (Si está asomado mi amor  
á las niñas de mis ojos,

- esta mujer no adivina  
que al hablarme de esta suerte  
me está causando la muerte?)
- PILAR. Triunfé como una heroína.  
(Con mucha dulzura.)  
Adios!—Confío en tu fe.  
Tu palabra está empeñada.  
Ya no verás á tu amada  
jamás.
- MIGUEL. Jamás la veré!
- PILAR. Cuidadito con ser blando!...  
Y en cambio... ten... mi cariño.  
(Dándole la mano.)  
Temblando estás como un niño.
- MIGUEL. Es verdad!... estoy temblando!

### ESCENA VIII.

MIGUEL.

Ay de mí! Supe luchar  
con invencible heroísmo;  
puesto al borde del abismo  
supe mi planta fijar  
sin dar un paso imprudente.  
Grande es mi amor y profundo;  
pero ante Dios y ante el mundo  
aún puedo elevar mi frente.  
—Qué falta? El adios postrero;  
no verla ante mí jamás.  
No verla ante mí! Qué más  
podrá pedirse al viajero,  
si en los vastos arenales,  
al sentir la sed ardiente,  
deja la limpia corriente  
sin beber de sus raudales?  
—Basta!—Adios, por siempre adios!  
No turbaré tu quietud;  
sabré luchar.—La virtud  
tiene las fuerzas de Dios!  
—Ah! (Reparando en un álbum.)  
Singular coincidencia!

parece que condolida  
viene su imagen querida  
á escuchar mi adios.—La ausencia  
tendria ménos abrojos,  
ménos sombras y amargura,  
si tuviese su hermosura  
al par del alma en los ojos.

(Sacando el retrato.)

Con qué pureza grabó  
la luz sus rasgos aquí!  
De qué otra suerte que así  
podré contemplarla?—No,  
no cabe pueril recelo,  
y pues la entrego mi vida  
sea su imagen querida  
mi único bien, mi consuelo.

(Besa el retrato, D. Tadeo aparece en la puerta del fondo.)

## ESCENA IX.

D. TADEO, MIGUEL.

TADEO. Por más que no satisface  
á un padre tierno que influya  
y valga más que la suya  
la extraña razon, me place  
que al fin la razon venza...  
Sé el juramento que has hecho  
de ahogar por siempre en tu pecho  
ese amor, que es mi vergüenza.  
Dios te ha inspirado y tu madre:  
mi amor transige con todo,  
ménos con ver por el lodo  
tu nombre y mi nombre.

MIGUEL. Padre...

TADEO. Olvidaré tu desden  
y perdono tu extravío.

MIGUEL. Reitero á usted, padre mio,  
mi juramento.

TADEO. Está bien.  
Sé que de tí serás dueño

y de ofenderte no trato.  
Ahora, dame ese retrato  
que ocultas con tanto empeño.

MIGUEL. Quién? yo...

TADEO. Qué son digresiones?

Basta que yo lo reclame.  
El retrato de esa infame  
torcerá tus intenciones.  
Que!... Te muestras obstinado?  
Me estás haciendo un insulto.

MIGUEL. Es que la imagen que oculto...  
no es del ser idolatrado  
que ántes llenaba mi mente.

TADEO. Entónces, por qué has impreso  
en esa imagen un beso  
lleno de entusiasmo ardiente?

MIGUEL. Oh!

TADEO. Por qué en tus ojos brota  
llanto de amor al besarla?  
Entónces, por qué ocultarla?

MIGUEL. Yo, no...

TADEO. Mi calma se agota;  
tus excusas me dan ira.  
Sea cualquiera el agravio,  
que yo no vea en tu labio  
la mancha de una mentira.  
Tú sabes quién soy.

MIGUEL. Quisiera  
que usted...

TADEO. Calla, no des voces,  
silencio... Tú me conoces,  
sabes que soy blanda cera  
que se amolda á tus antojos;  
mas sabes que soy de roca  
si una injusticia provoca  
mi indignacion, mis enojos.  
Cómo! un pariente lo alcanza  
todo!... con él muy benigno!...  
y un padre anciano no es digno  
de obtener tu confianza!  
Asunto de empeño es éste,  
y fuera impropio ceder.

Yo ese retrato he de ver...  
MIGUEL. Padre...  
TADEO. Cueste lo que cueste.  
El retrato!  
MIGUEL. Es imposible!  
TADEO. Lo quiero... lo exijo. (Avanzando.)  
MIGUEL. (Retrocediendo.) Oh!  
(En este momento sale Julian, quita el retrato á Miguel y se lo guarda en el bolsillo de la levita.)

## ESCENA X.

DICHOS, JULIAN.

JULIAN. (Silencio; lo tengo yo.)  
MIGUEL. Julian!... Julian!... (Trance horrible!)  
(Pausa.)  
TADEO. Hombre, que á tiempo has llegado!  
JULIAN. Á tiempo?  
MIGUEL. (Triste de mí!)  
(Oh, Julian.)  
JULIAN. Confía en mí.)  
MIGUEL. (Me he perdido.)  
JULIAN. (Le he salvado.)  
—Decia usted?...  
TADEO. Demos punto.  
MIGUEL. Yo te suplico. (Ap. á Julian.)  
TADEO. Salgamos.  
JULIAN. Se van ustedes?  
TADEO. Nos vamos...  
á transigir cierto asunto.  
Aquí gritar no podría.  
JULIAN. Usted nunca se propasa,  
y estando usted en mi casa...  
TADEO. No es estar como en la mia.  
MIGUEL. Pero es que ántes, yo...  
TADEO. (Con severidad.) Te ordeno  
que calles.  
JULIAN. Esa mirada  
me aterra.  
TADEO. No, si no es nada;  
ya estoy sereno, sereno.

Ya la tormenta pasó.

—Si hay hijos que no obedecen  
hay padres que compadecen,  
y de esos padres soy yo.  
Hubo un momento de vena...  
de fiebre... Todo ha pasado.  
(Dándole la mano.)

Dispensa si te he faltado.

JULIAN. Usted?

TADEO. Sea enhorabuena!  
por tu escamoteo! (Con intencion.)

JULIAN. Tío!

TADEO. Haces bien en ocultarle;  
con eso podrá besarle...

JULIAN. El qué?

TADEO. El retrato!...

MIGUEL. (Dios mio!)

TADEO. Si vieras con cuánto afán  
calmaba su ardiente sed.

JULIAN. No sé de que me habla usted.

TADEO. No sabes?... Pobre Julian!  
Haces de un modo brillante  
el papel que hoy te tocó,  
pero hijo... te llevo yo  
treinta años de comediante!

MIGUEL. (Rápido á Julian.)  
(Vuelvo en seguida á poner  
en claro...

JULIAN. Tu padre espera.)

MIGUEL. (Maldita la voz primera  
que me habló de esa mujer.)

## ESCENA XI.

JULIAN, riéndose.

El lance ha sido apurado,  
si yo no soy oportuno  
se entabla una lucha horrible  
y hay un jaleo mayúsculo.  
(Llamando.)

Pilar... Pilar.—Cuando sepa

lo que ha pasado, el apuro  
de Julian...

## ESCENA XII.

JULIAN, PILAR.

PILAR. Llamas?  
JULIAN. Sí, quiero  
contarte un lance.  
PILAR. Ya escucho.  
JULIAN. Tiene sus puntas de drama  
y sus ribetes de chusco.  
(Accionando.) Allí Miguel, aquí el padre;  
Miguel abatido, mustio,  
con un retrato en la mano  
que tenía medio oculto,  
así.—Demandaba el padre,  
y el hijo se hacía el mudo.  
Figúrate!... en el carácter  
del tío!... Ya estaba á punto  
de estallar la bomba, cuando  
presentándome de súbdito,  
cojo el retrato y lo escondo  
con el mayor disimulo.  
No con tanto, por supuesto,  
que el tío, que es hombre ducho,  
no comprendiese la treta!...  
PILAR. Y se marchó?  
JULIAN. No es su orgullo  
para dejar que su hijo  
le falte, y estoy seguro  
que á estas fechas le ha lanzado  
tales frases, de tal bulto,  
que le han puesto las orejas  
lo mismo que dos carbunclos.  
PILAR. Pero señor, ese chico  
por qué ha sido testarudo?  
por qué no daba el retrato?  
JULIAN. Lo besaba con un júbilo,  
según el padre me ha dicho...  
Y no hemos de ser injustos;

la viuda es linda, muy linda.  
Por tí juzgarás. Tiene unos  
ojos

PILAR. Te gustan?

JULIAN. Me gustan  
para admirar más los tuyos.

—*Eccolo qua!*

(Va á sacar el retrato y aparece doña Virtudes.)

### ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA VIRTUDES.

VIRT. Qué mujeres!  
qué sociedad y qué mundo!

PILAR. Doña Virtudes!...  
JULIAN. (No he visto  
un ser más inoportuno.)

PILAR. Viene usted?...

VIRT. Vengo asombrada.

PILAR. Va usted á darnos un susto?

VIRT. Qué ha pasado?  
Qué ha pasado?  
que Miguelito es un cuco,  
que ya ya!—Segun me han dicho  
en casa de don Facundo...  
—por supuesto así... en secreto,  
y yo en secreto os lo...

PILAR. (Rápido.) Justo!

VIRT. Os lo digo.—La viudita  
sólo ha sido un subterfugio  
para engañar á la gente;  
pero el blanco, esto es, el punto  
de sus miradas se dice  
que es otro.

PILAR. Es otro? (Sacando el retrato.)

VIRT. Habrá tuno!

Entónces este retrato  
nos dirá... sí, de seguro.

(Julian se fija en el retrato, da un grito de sorpresa  
y se vuelve rápido á increpar á Pilar; pero la pre-  
sencia de Doña Virtudes le contiene. Dominado por

la sensación se lleva la mano al pecho y cae aturdi-  
do en una butaca.)

JULIAN. Oh!... Tú?...—Dios mio!  
PILAR. (Despavorida.) Qué es eso?  
Julian!... Julian!... Yo me aturdo.  
Julian!... qué tienes, responde?  
Voy corriendo...

### ESCENA XIV.

JULIAN, DOÑA VIRTUDES.

VIRT. Estoy sin pulso.  
Julian! Julian!...  
JULIAN. (Irguiéndose.) Oh!... Señora,  
por qué en lugar de un anuncio  
no me dijo usted entera  
la verdad de mi infortunio?  
Por qué con frases cortadas  
vino usted á herir de súbito  
mi corazón... ocultándome  
mi deshonra y su perjurio!!

### ESCENA XV.

JULIAN, PILAR, DOÑA VIRTUDES.

PILAR. Aquí hay azahar, y el médico...  
JULIAN. (Rechazándola.)  
No he menester á ninguno.  
Quiero estar solo.  
PILAR. No entiendo...  
JULIAN. Sólo!  
PILAR. Ese acento tan brusco...  
JULIAN. (Infame!)  
PILAR. Julian!... qué dices?  
Infame yo?  
JULIAN. Vete al punto.  
PILAR. (Con dignidad.)  
Creí que estabas enfermo;  
me tranquiliza ese insulto.)  
(Váse por la puerta de la izquierda. Miguel apare-  
ce en la del fondo.)

ESCENA XV.

JULIAN, MIGUEL.

JULIAN. (Con sarcasmo.)

Qué á tiempo llega el amante!...  
Providencial coincidencia!  
allí se oculta el cinismo  
y aquí el rubor se presenta;  
y es que si el crimen se esconde  
viene detrás la vergüenza!

MIGUEL. Julian!

JULIAN. Nada de palabras.

MIGUEL. Escucha...

JULIAN. Nada de necias  
declamaciones. Los hombres  
salteadores de haciendas  
y de honras...

MIGUEL. Qué estás diciendo,

Julian!

JULIAN. Sabido es que aceptan  
el riesgo de sus victorias  
con todas sus consecuencias.  
Así, evitemos razones;  
no quiero gritos ni escenas  
terroríficas, pasaron  
los tiempos de la tragedia.  
Yo bien sé que con tu vida,  
con tu mezquina existencia,  
no pagas todo el tormento  
que el corazón me envenena;  
pero es preciso, lo exige  
la sociedad y mi afrenta.

MIGUEL. Tu afrenta?

JULIAN. Seremos breves,  
breves... Decision, cautela  
y el más profundo sigilo.  
Tú sabes por experiencia  
de cuánto sirven las sombras  
del misterio!! Qué nos resta?  
—Salgamos.

MIGUEL.                   Cómo! pretendes?...

JULIAN. Silencio, silencio... (Explorando.)

MIGUEL.                   Espera.

JULIAN. Esa palabra no la oye  
la deshonra.

MIGUEL.                   Que la atienda  
la razon.

JULIAN.                   La mia á voces  
grita que no me contenga.  
Salgamos.

MIGUEL.                   Pero ántes falta...

JULIAN. Nada falta, sobran pruebas.

MIGUEL. Pues bien, no debo batirme.

JULIAN. (Reprimiéndose.)

Siempre la misma insolencia!  
Dan muerte al honor y luégo  
estos infames se niegan  
y nos perdonan la vida  
por no alterar su conciencial!  
Y hay que cruzarles la cara...

MIGUEL. Julian!...

JULIAN.                   Y entónces se alteran.

MIGUEL. Bien está: nos batiremos.  
Pague mi vida esa afrenta  
imaginada; no esperes  
que yo de tí me defienda.

JULIAN. Tanto mejor; morirás.

MIGUEL. Julian!

JULIAN.                   No esperes que tuerzan  
mis vengativos impulsos  
indignas estratagemas.

MIGUEL. Ciego estás.

JULIAN.                   Quiero matarte  
con defensa ó sin defensa.

MIGUEL. Yo lo ansio.

JULIAN.                   Y yo lo juro  
por la sangre de mis venas.  
Te sigo.

## ESCENA XVI.

JULIAN.

Se dirige á un secreter y saca una caja de pistolas, que examina con cierta complacencia.

Aunque estoy convulso...  
me conocen... son muy buenas,  
y afinan bien... Oh, veremos,  
veremos si hay Providencia...

(Va á salir y D. Tadeo aparece en la puerta del fondo.)

## ESCENA XVII.

JULIAN, D. TADEO.

TADEO. Julian, dónde tan de prisa?

JULIAN. Tío!

TADEO. Qué tienes? Tú tiemblas!

JULIAN. Yo, no.

TADEO. Si estás demacrado.

Y esa caja?... Qué sospecha!

Tú vas á batirte.

JULIAN. Tío...

cree usted que yo?...

TADEO. Por fuerza

vas á encontrarte en un lance  
desagradable.

JULIAN. Incumbencias

que impone el deber...

TADEO. Comprendo,

eres padrino...

JULIAN. Sí... (Pausa.)

TADEO. (Con calma.) Piensa

bien lo que haces, que una vida  
por miserable que sea,  
importa mucho.—Discute,  
razona... impon tu influencia  
para evitar ese duelo.

Sí; sí, Julian: ten en cuenta  
que ántes de poco esas armas  
habrán muerto una existencia  
y á más destrozado el pecho  
quizás de una madre tierna,  
quién sabe... de un padre anciano.

JULIAN.

Gran Dios!

TADEO.

Pensarlo me aterra.

Por lo demas, sé que á veces  
la muerte es la ley suprema  
del honor, y hay que arrostrarla.  
Pero... en fin... si uno se esfuerza...

JULIAN.

(Todo, todo se lo debo,  
me libró de la miseria,  
de la orfandad... me dió el nombre  
de padre... Oh! Basta. Dios me alienta.)

(Reponiéndose.)

Tiene usted razon; comprendo  
la espantosa trascendencia  
que puede tener el lance...  
y me ha asaltado una idea.

TADEO.

Sepamos. (Con ansiedad.)

JULIAN.

(Balbuciente.) Si yo no voy...  
se difiere la contienda...

TADEO.

Bravo, hijo mio.

JULIAN.

Y en tanto...

los ánimos se serenán...

TADEO.

Justo.

JULIAN.

Y luégo .. luégo el cielo  
me inspirará.

TADEO.

(Con efusion.) Deja, deja  
que te abrace... Si eres bueno.  
Si eres un ángel.—Oh, llenas  
mi corazon de alegría. (Conmovido.)

Necesitaba una prueba  
de respeto, de cariño...

Qué!... lloras?

JULIAN.

No, esta es la buena  
impresion que me han causado  
sus frases de usted... No crea  
usted que yo... nada de eso...  
nada, no... es una simpleza.

(Guardando la caja.)  
Conque este asunto por ahora  
se halla arreglado.

TADEO. Dios quiera  
que pronto lo esté del todo.

JULIAN. Lo estará!

TADEO. Sin duda.

JULIAN. Ea;  
y ahora vamos á otro asunto.

TADEO. Otro?

JULIAN. Sí, que me interesa.

TADEO. Entónces cosa corriente.

JULIAN. Ya ve usted de qué manera  
he colmado sus deseos.

TADEO. Y tanto!

JULIAN. Sus advertencias  
han sido santos mandatos  
para mí.

TADEO. Dí qué desees,  
que estoy dispuesto á servirte,  
hasta rodar de cabeza.

JULIAN. Palabra de honor?

TADEO. Palabra.

JULIAN. En la isla de Cuba hay guerra.

TADEO. No entiendo... (Asombrado.)

JULIAN. Acaso no soy  
militar?

TADEO. Pero tú piensas?...

JULIAN. Decision irrevocable.

TADEO. Qué dices?

JULIAN. Cosa resuelta.

TADEO. Pero hombre!...

JULIAN. Mañana mismo  
parto á buscar mi bandera.  
Si viene usted á apoyarme  
iré; si no... iré!...

TADEO. Chocheas!  
Cómo he de darte mi apoyo  
para una cosa como esa?

JULIAN. Conste que usted no ha cumplido  
su palabra.

TADEO. Me exasperas.

- Pero Julian!...
- JULIAN. Vuelvo al punto.  
Si usted su ayuda me presta  
no he menester otro amparo;  
pero si usted me la niega,  
tengo heridas tan honrosas,  
que me darán influencia.
- TADEO. Julian, Julian, hijo mio!...  
Escucha...
- JULIAN. En vano me ruega.  
Es un empeño de honra  
y es un deber de conciencia.

### ESCENA XVIII.

D. TADEO.

La culpa la tengo yo.  
¿Estaría él obcecado  
si yo no le hubiera hablado  
de la tal campaña... No,  
no se irá!... Bueno estaría!  
aunque el mismo rey lo mande.  
Yo buscaré quien le ablande.  
Llegas á tiempo, hija mia.

### ESCENA XIX.

D. TADEO, PILAR, DOÑA VIRTUDES.

- VIRT. (Sentándose.)  
(Con lo que Julian me ha dicho,  
vamos, no estoy en mi centro.)
- TADEO. Por lo grave que te encuentro  
sabes sin duda el capricho  
de Julian, su frenesí,  
su ceguedad...
- PILAR. Sólo sé  
que quien duda de mí fe  
pone una valla ante mí.
- TADEO. Cómo!... Es posible?... Ha dudado...
- PILAR. Sí!

TADEO. Qué idea!... ciertamente!...  
Algún amigo imprudente  
le ha dicho... Sí, le ha engañado,  
no tengas duda, Pilar,  
no le arguyas...

PILAR. Si le arguyo;  
qué amor tan torpe es el suyo  
que así se deja engañar?  
Yo gustosa moriría  
por Julian; pero que empañe  
mi fe, mi honor!...

TADEO. No te extrañe,  
amor es ciego, hija mia!  
Por eso es bien que tu fe  
resalte; que te comprenda  
Julian; que rompas la venda  
que ciega sus ojos.— Vé;  
hoy calmarás sus recelos,  
mañana... mañana, ah!

PILAR. Qué dice usted?

TADEO. Que estará  
lejos de tu lado.

PILAR. Cielos!

Se va?

TADEO. Se va!

Huye de mí!  
Oh, no... Sin verle mis ojos!  
Corro á ponerme de hinojos.  
Verá mi llanto...

TADEO. Sí, sí.

—Si ahora al dolor te abandonas  
mañana no podrá verte.

Ya estará en Cádiz!

(Pilar se dirige á la habitacion de Julian.)

VIRT. (Como hablando consigo misma.)

Qué suerte  
tienen algunas personas!  
Ya va á tener compañía  
Rita!

PILAR. Rita! (Retrocediendo.)

TADEO. Qué?

PILAR. Dios santo!

- TADEO. (Oh!... qué sospecha... Ese llanto...)  
(Con vehemente dolor.)
- PILAR. No es que de mí desconfía,  
no es que la sospecha inflama  
su corazón orgulloso,  
no es que se encuentra celoso;  
es que no me ama!... no me ama!  
(Cayendo en los brazos de su tío. Julian aparece al mismo tiempo.)
- TADEO. (Déjame á solas con él.)  
(Pilar vacilante se apoya en el hombro de Doña Virtudes, y ambas vánse por una de las puertas laterales.)

## ESCENA XX.

JULIAN, D. TADEO.

- TADEO. Tú eres la causa del llanto  
de esa infeliz.
- JULIAN. Por Dios santo!  
no remueva usted la piel  
que siento en mi pecho hervir.  
Su llanto!... Mal me contengo!
- TADEO. Tienes celos?
- JULIAN. Lo que tengo  
es deseos de partir.
- TADEO. Por qué razón.
- JULIAN. (Vacilando.) No lo sé.
- TADEO. Yo sí; porque eres perjuro.
- JULIAN. Oh!
- TADEO. Porque un deseo impuro  
ha marchitado tu fe.
- JULIAN. Cada injuria, cada frase  
que su labio de usted brota  
es una gota... una gota!...  
que hará que en mi alma rebase...
- TADEO. Eso ansio.
- JULIAN. Usted lo ansía?...
- TADEO. Á qué el silencio y la duda?  
Venga la verdad desnuda;  
no tengas hipocresía.

Aquel que amaga y se esconde  
es traidor... Si no te quejas  
de Pilar, por qué la dejas?

JULIAN. Dios de Dios!

TADEO. Por qué, responde?

Porque en tu alma no hay virtud;  
porque á otra mujer prefieres...

JULIAN. Basta, basta... usted lo quiere!

TADEO. Lo quiere tu ingratitud.

JULIAN. Mi calma llega al exceso.  
Ántes de llamarme ingrato...  
vea usted si ese retrato  
tiene las huellas de un beso.

(Dándole el retrato que cogió á Miguel.)

TADEO. Oh!... Pilar!

JULIAN. (Rápido.) Miguel!

TADEO. Traidor!

JULIAN. Eterna será mi ausencia.

Puedo darles mi existencia.

No debo darles mi honor.

TADEO. Oh, no! que habrá quien lo impida.

JULIAN. Sólo el cielo y él me advierte,  
que á ellos les falta mi muerte  
y á mí me sobra la vida.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Sala despacho en casa de Julian. Mesa de escritorio. Puerta al fondo y laterales: la de la izquierda conduce á una alcoba, la de la derecha comunica con las demas habitaciones. La escena débilmente alumbrada.

### ESCENA PRIMERA.

JULIAN, aparece en la puerta de la izquierda con los brazos cruzados y en actitud abatida.

Imposible!... Intento vano!  
no es el sueño halagador  
compañero inseparable  
del infortunio!... no son  
las sombras plácido asilo  
donde puede en su dolor,  
templar el hombre las ansias  
que aquí devorando estoy.

(Dirigiéndose al balcón.)

Quizás á la luz del día  
se borre la huella atroz  
que en mi espíritu ha dejado  
este insomnio aterrador.

(Abre el balcón y se inunda de claridad la escena.)

Qué trasparente está el cielo!  
Qué hermoso!... Ese mismo sol

que ayer alumbró mi dicha  
hoy alumbra mi dolor!...  
Nada ha cambiado!... La vida,  
la gente, la animacion,  
la luz!... Todo está lo mismo,  
todo, todo... ménos yo!  
—Qué es esto?... Van á acusarme  
mis lágrimas, mi afliccion  
cuando ahora precisamente  
necesito más valor?

Fuera imprudencia; tengamos  
firmeza y resignacion.

La valentía del hombre,  
más que en la lucha feroz  
de las batallas, se prueba  
en las luchas del dolor.  
Triunfar en sangrientas lides  
no es triunfar del corazon.

(Mirando el reloj.)

Las diez y no he recibido  
la órden de marcha... no soy  
impaciente y la impaciencia  
me abruma.—No hay remision:  
tengo que ver al ministro  
en seguida... Ayer me dió  
palabra de concederme...

—Qué es esto?...

(Tropezando con unas condecoraciones que lleva en  
la levita.)

Prendas de honor

aquí en mi pecho... y mi nombre  
va á ser el ludibrio?... Oh!

Lejos de mí... que conmigo  
no sois más que una irrision!

(Las arroja sobre la mesa. Poco despues suenan  
unos golpecitos en la puerta de la derecha.)

Quién va?

## ESCENA II.

JULIAN, VIRTUDES.

VIRT. (Dentro.) Soy yo, Julianito.

JULIAN. Suplico á usted por favor...

VIRT. Abra usted, que el caso es grave.

JULIAN. Grave!

VIRT. Gravísimo.

JULIAN. No

hay remedio, tendré que oirla.

(Abre la puerta.)

Y bien?

VIRT. Loado sea Dios!

Jesús!... es usted más duro

de cabeza que el Peñon

de Gibraltar.

JULIAN. Acortemos

razones.

VIRT. Ya voy, ya voy!

Ave-María Purísima!

tenga usted más atencion.

Con los disgustos de ayer

en esta casa se entró

el diablo y no hay quien le saque...

Y cuidado que yo estoy

en ella...

JULIAN. Doña Virtudes...

VIRT. Pero dónde está el señor

don Tadeo?... dónde su hijo?

JULIAN. (Su hijo!...)

VIRT. Se fueron los dos

sin decir oxe ni moxe.

JULIAN. Señora, sin dilacion

diga usted...

VIRT. Precisamente

á eso vengo y á eso voy.

JULIAN. Qué ocurre?

VIRT. Pilar se muere.

JULIAN. (Despues de dominar su emooion.)

Tendrá esa suerte!

- VIRT. Qué horror!  
cómo que tendrá esa suerte?
- JULIAN. Muerta la reputacion  
y la virtud, qué es la vida  
sino un peso abrumador!
- VIRT. Vamos, ó usted no me entiende  
ó yo no hablo en español.  
Digo que Pilar no puede  
sufrir con calma el rigor  
de usted.
- JULIAN. Ya!
- VIRT. Toda la noche  
llamando á esa habitacion,  
y usted haciéndose el sueco.  
Qué hombres!
- JULIAN. No alce usted la voz.
- VIRT. (Bajándola.) Pues bien; Pilar sufre mucho  
y tiene un calenturon...
- JULIAN. Basta.
- VIRT. No puede tenerse.
- JULIAN. Será que se causa horror  
á sí propia.
- VIRT. No, no es eso;  
es que sabe la intencion  
de usted, de marcharse hoy mismo  
de Madrid.
- JULIAN. Es cierto, hoy  
mismo!
- VIRT. Y piensa que esa marcha  
no la motiva ella.
- JULIAN. No;  
la motivan otras causas  
más altas.
- VIRT. Sí, la pasion...
- JULIAN. La gratitud que me obliga...
- VIRT. (Asombrada.) (La vecinita sacó  
de quicio á este hombre.)
- JULIAN. Ella sólo  
será el consuelo mejor  
y la mejor compañera  
que tendrá mi corazon.
- VIRT. Conque ella sola? (No puede

darse descaro mayor )  
Pues bien, Julian, es preciso  
que tenga usted compasion.  
Todos somos pecadores,  
frágiles... frágiles!

JULIAN. Oh,  
basta de inútiles quejas,  
que el tiempo vuela veloz  
y cada instante que pasa  
aumenta mi indignacion.  
Una mujer me ha robado  
la joya de más valor  
que tenía, y usted quiere  
que la otorgue mi perdón,  
y me habla usted de su vida  
y de su fiebre?...

VIRT. Es atroz,  
intensa.

JULIAN. (Irritado.) Pues bien, señora;  
muerta la vería yo  
aquí á mis piés y vería  
muertos mi vida y mi honor,  
y al contemplar su cadáver  
yerto á mis plantas, mi voz  
tendría en vez de lamentos  
palabras de maldicion...

VIRT. Julian!

JULIAN. (Como asustado de sí mismo.)  
No, no, si esto ha sido  
un acceso de furor  
que en mi pecho ha despertado  
esa extraña pretension  
de usted.

VIRT. (Yo no sé qué tiene  
su aspecto de aterrador.)

JULIAN. No crea usted que yo ansío  
hallarme en tal situacion.  
(Irritándose de nuevo.)  
Pero si usted ha pensado  
y si ella acaso pensó  
que el peligro de su vida  
puede calmar el furor

que ha despertado en mi alma  
su infame y torpe traicion,  
se equivocan... Si sucumbe  
y muere... ampárela Dios! (Transicion.)  
Esto no obstante... usted debe  
consolarla en su dolor!

VIRT. Pues no faltaba otra cosa!  
Piensa usted que todos son  
como usted... Yo soy un ángel,  
y eso que no me gustó  
nunca alabarme.

JULIAN. Señora!...  
(Cogiendo un pliego cerrado de encima de la mesa.)  
Tome usted!...

VIRT. Qué es esto?...

JULIAN. Un pliego.

VIRT. Para ella?

JULIAN. (Conmovido.) Mi último adios!

### ESCENA III.

#### VIRTUDES.

Cualquiera al verle diria  
que es el pobrecito un Job.  
Él se queja de la otra  
y la otra de él... y en razon  
si ella me parece mala,  
él me parece peor.  
Jesús!... y cómo está el mundo!...  
Qué farsa!... cuánta ficcion!  
Y luego, yo, tengo escrúpulos  
por todo... y me da terror  
cualquier pequenez y sientto  
recelos... Válgame Dios!...  
Convéncete, Virtuditas,  
no creas que es presuncion,  
tú eres muy buena, muy buena,  
como tú no existen dos.

## ESCENA IV.

VIRTUDES, PILAR.

PILAR. (Deteniéndose en el umbral de la puerta de la derecha.)

Dios mío!

VIRT. Pilar!...

PILAR. Se fué?...

VIRT. Se fué!...

PILAR. (Avalanzándose á la puerta del fondo.)

Oh, no!

VIRT. (Deteniéndola.) Habrá que dejarle

que se vaya... y olvidarle;

clarito, olvidarle; y qué?

Á qué darse á Belcebú?

Á qué exhalar tanta queja?

Quién es aquí el que se aleja,

es él, Pilar, ó eres tú?

PILAR. Él.

VIRT. Pues él es el culpable.

PILAR. Si no lo puedo creer!

Yo necesito saber

de una manera indudable...

VIRT. Que es suya la inconsecuencia?

PILAR. Que á otro amor mi amor prefiere.

VIRT. (Nada, no hay más, esta quiere

tranquilizar su conciencia.)

Pues bien, Pilar, yo soy lista,

veo mucho y cazo mucho,

y aunque Julian es muy ducho,

si yo le sigo la pista...

PILAR. Podrá usted averiguar

si es cierto?...

VIRT. No he de poder?

Ahora mismo voy á oler,

es decir voy á husmear...

si lleva ó no compañía,

y lo sabré Dios mediante.

PILAR. Sí, vaya usted al instante,  
quiero apurar mi agonía. (Deteniéndola.)

Por última vez, señora...  
Vea usted mi ardiente anhelo,  
deshaga usted, sin recelo,  
esta sombra aterradora,  
este misterio profundo  
que me abrumba desde ayer  
y que me hace la mujer  
más desgraciada del mundo.  
Aunque está de manifiesto,  
la verdad, yo estoy confusa.  
¿No ha inventado alguna excusa?  
no ha inventado algun pretexto  
Julian, ántes de partir?  
Hable usted...

VIRT. (Qué voy á hablar?)

Era preciso sacar  
sus trapos á relucir,  
y va á formarme un proceso.)  
Hija, yo soy muy prudente,  
y vamos... yo... francamente...  
yo te quiero con exceso,  
y eso de ofenderte...

PILAR. (Altiya.) Quién?  
usted?... Y por qué motivo?

VIRT. De un modo más expresivo  
lo dirá esta carta. Ten.

PILAR. Su letra. (Abre la carta y lee.)

VIRT. (Sarcástica.) (Qué honda raíz  
tiene en el pecho su amor!  
Julian es un gran actor  
y ella una eminente actriz.  
No hay cuidado que ella le abra  
el corazon á una amiga;  
no hay cuidado que ella diga  
del primo ni una palabra.  
Todos se vuelven celos.  
—Ingrata!) (Váse.)

ESCENA V.

PILAR.

Qué dice aquí?  
que Julian me lega á mí  
toda su fortuna?... cielos!  
Que me da su perdon?... Oh!  
Esto ya es inaguantable.  
Perdon se otorga al culpable,  
pero al inocente, no.  
—Tío!...

ESCENA VI.

D. TADEO, PILAR.

TADEO. Cuán desconocida  
te encuentro, Pilar!

PILAR. Lo sé,  
no extrañe usted si me ve  
tan pálida y abatida!  
Cuando el acerbo dolor  
agota el raudal del llanto,  
huye del alma el encanto  
y del semblante el color.  
Lea usted. (Dándole la carta.)

TADEO. (Leyendo.) De Julian?—Oh!  
no ha calmado sus enojos?

PILAR. Pregunte usted á mis ojos,  
ellos dirán más que yo.  
Al dintel de su aposento,  
toda la noche despierta,  
en vano, más que á la puerta,  
llamaba á su sentimiento.  
Sordo á mi triste amargura!

TADEO. (Sobresaltado.)  
Luego las causas ignoras?...  
Tú no sabes?...

PILAR. Nada.

TADEO. (Hay horas)

- que son siglos de tortura!)
- PILAR. Miento: no ignoro el desden  
de Julian; sé que hoy me deja,  
y sé que de mí se aleja  
otra persona tambien.
- TADEO. Rita?
- PILAR. Sí.
- TADEO. Basta de engaño.
- PILAR. Oh!
- TADEO. Y esa vieja, esa arpía,  
no te ha contado, hija mía,  
la verdad?... No, no lo extraño;  
su lengua, que es una flecha,  
siempre hiere sin piedad,  
y hoy!... Ni por casualidad  
hace una cosa bien hecha.
- PILAR. Por más que la interrogué...
- TADEO. Si por doblez ó capricho  
esa mujer no te ha dicho  
la verdad, yo la diré.  
Calma, pues, tu agitacion.
- PILAR. Tío!
- TADEO. Rita no es traidora,  
y tu marido te adora  
con todo su corazon.
- PILAR. Cómo!... Qué?... Dios de bondad!
- TADEO. Él es testigo.
- PILAR. Qué escucho?  
Pero si yo le amo mucho  
por qué no ha de ser verdad? (Transicion.)  
Ah... ¿mas si Julian me adora,  
su insulto de ayer no ha sido  
como había presumido  
una asechanza traidora,  
una trama indigna de él?  
Si me ama con frenesí  
yo soy entónces aquí  
la deshonrada, la infiel?
- TADEO. La infiel!
- PILAR. (Con energía.) Oh, no... Dios me escuda!  
Yo ante el deber nunca cedo;  
de mí tolerar no puedo

ni la sombra de la duda.  
Podrá mi pecho en su afán  
destrozarse en mil pedazos  
al sentir rotos los lazos  
que me unían á Julian;  
pero por él y por mí  
yo probaré hasta el exceso  
que sé conservar ileso  
su nombre, que llevo aquí.  
La mujer que estima en más  
que la existencia el honor,  
transige con el dolor,  
con la deshonra, jamás.

TADEO.

Pilar!

PILAR.

Quién es ese hombre?  
ese amante misterioso  
que ha turbado mi reposo,  
mi dicha? Pronto, su nombre.  
Sépallo sin dilacion  
para demostrarle la ira  
y el desprecio que me inspira.  
Desprecio, no! compasion.  
Odio eterno.

TADEO.

PILAR.

TADEO.

PILAR.

TADEO.

PILAR.

TADEO.

PILAR.

No será...

Hable usted.

Calma tu enojo...  
y evita á un padre el sonrojo...  
Cielos!... Miguel?

Miguel!

Ah!

## ESCENA VII.

DICHOS, JULIAN.

JULIAN.

(Con sarcasmo, mirando de hito en hito á Pilar.)  
(Ella aquí!—Cuál se contrista  
y llora! Un ángel parece,  
un ángel que se enrojece  
y hunde en el suelo la vista!  
Cualquiera al verla llorar  
diría que es un portentoso

de virtud!... Yo mismo siento...  
siento... no me sé explicar...  
no atino con la expresion...  
y es porque el lenguaje humano  
no ha penetrado ese arcano  
que se llama corazon!)

(Dirigiéndose á D. Tadeo, siempre convulsivo y sarcástico.)

Usted con tierno cariño  
y desusada piedad  
me arrancó de la orfandad  
siendo pobre y siendo niño.  
Yo en premio á tanta virtud  
llevo aquí mortal herida.  
Qué más que el alma y la vida  
puede dar la gratitud?

TADEO. Julian!

JULIAN. Ninguna hay que irradie  
más alto.

TADEO. Y bien?

JULIAN. Que he aprendido  
á ser hombre agradecido,  
no á ser juguete de nadie.

TADEO. Eso es decir? ..

JULIAN. Sin rodeos,  
que usted temiendo un fracaso  
pretende salirme al paso  
para torcer mis deseos,  
sin ver que es hoy mi albedrío  
como torrente impetuoso,  
que no hay dique poderoso  
que lo contenga.

PILAR. (Dios mio!)

TADEO. (Con calma.) No saldré á tu paso!

PILAR. (Rápido.) Sí.

JULIAN. Fuera empeño temerario!

TADEO. Pero ántes es necesario  
que al partir lejos de aquí  
sepas que mienten tus celos;  
que dejas abandonada  
á una mujer que es honrada.

JULIAN. Honrada!... Viven los ciclos!

TADEO. Honrada, sí!

PILAR. Dios lo ve!

TADEO. Mal que pese á tu despecho,  
quién te ha dado á tí derecho  
para dudar de mí fe?

Honrada!... lo afirmo yo.

Tu madre es testigo de ello.

(Cogiendo á Pilar de la mano.)

Ve impreso en su frente el sello  
que su inocencia grabó.

JULIAN. Yo sólo veo el engaño.

PILAR. Julian, de esa suerte no hables.

JULIAN. El crimen de los culpables...

TADEO. Culpables?... Oh, no, no extraño  
que no veas su inocencia  
ni la virtud de los dos.

Siempre se está viendo á Dios  
y hay quien niega su existencia.

JULIAN. Tío... con vanas razones

pretende usted arrogante  
reanimar en este instante  
mis marchitas ilusiones.

Si una mujer... más leal  
que el amor de esa mujer,  
á tiempo me hizo entrever  
el crimen...

PILAR. Yo criminal?

JULIAN. Si tengo una prueba horrible  
de la traición de la alevé,  
quién en el mundo se atreve  
á convencerme?... Imposible!

Ante falta tan enorme  
no sirven razonamientos...

Yo cumpliré mis intentos...

—Qué me importa mi uniforme  
ni la influencia empleada  
por usted...

TADEO. Julian, reporta  
tu lenguaje...

JULIAN. Qué me importa  
ya nada en el mundo... nada!  
Para librarme de mí,

para ir á lejana tierra  
no he menester de la guerra,  
que harta guerra siento aquí.  
Si entre el furor y el deber  
incesantemente lucho,  
qué me importa!...—Nada escucho.  
Yo sé lo que debo hacer.  
(Váse por la puerta izquierda.)

### ESCENA VIII.

PILAR, D. TADEO.

PILAR. Julian!...  
TADEO. Calma tu afliccion!  
PILAR. Estas horas son supremas;  
es preciso...  
TADEO. Nada temas...  
Él volverá á la razon.

### ESCENA IX.

DICHOS, VIRTUDES.

VIRT. (Con aire de triunfo.)  
Cayó el pez en la remanga...  
Si á mí no me engaña nadie!  
Bajé á preguntar por Rita,  
y acababa de marcharse  
á la estacion... Tomé el tole,  
y al atravesar la calle  
de Alcalá, veo á lo lejos  
á la amiga y al *adáttere*.  
PILAR. Á quién, á Julian? (Con asombro.)  
VIRT. Al mismo  
que viste y calza.—El tunante  
iba convertido en X,  
y haciendo unós ademanos...  
que ya ya!... Visto lo visto  
no quise seguir, y á escape  
he venido á referirte  
el suceso, y á calmarte...

PILAR. Pero usted le vió la cara?...

VIRT. Yo he visto al acompañante  
y es suficiente.

PILAR. Es posible!

VIRT. La pregunta tiene lances.

PILAR. Julian?...

VIRT. Julian á estas horas  
está camino de Cádiz.

TADEO. Hola!...

VIRT. Por cierto que al verle  
hice intencion de gritarle...  
para que viera que estábamos  
enterados de su viaje.  
Eh, Julian!... Julian .. (Alzando la voz.)

### ESCENA X.

DICHOS, JULIAN.

JULIAN. Señora  
qué se le ofrece á usted?

VIRT. (Diantre!) (Pausa.)

JULIAN. Se ha quedado usted suspensa.

TADEO. No... si no es nada... adelante.  
siga usted, doña Virtudes;  
decía usted que el pillastre  
de Julian se habia ido  
con Rita...

JULIAN. Con Rita?

VIRT. (Trágame,  
tierra.)

TADEO. Sí, con tu querida.

JULIAN. Oh!

TADEO. Eso estaba contándole  
á Pilar.

JULIAN. Y usted se atreve  
de ese modo á calumniarme?

TADEO. Hombre, dices unas cosas  
de las amigas leales...

JULIAN. Es una torpe mentira.

TADEO. Pero olvidas las verdades  
que te ha dicho? Por ejemplo,

que era mi hijo el amante  
de Pilar.

PILAR.                   Cómo!... es posible?  
usted ha dicho?... (Habrá infame!)

VIRT.                   No es cierto.

JULIAN.                Capaz sería  
usted de negarlo?

PILAR.                   Hable,  
hable usted, señora; dónde,  
cuándo y cómo he dado margen  
para que usted me mancille?

JULIAN.                Qué indicios ni qué señales  
tiene usted para ofenderme?

PILAR.                   Responda usted sin ambages.

JULIAN.                Conteste usted.

VIRT.                   (Pues señor,  
estos se llaman percances.)

Yo no he dicho nada de eso;

nada que pueda ultrajarles.

Yo sólo he lanzado algunas

palabras sueltas al aire!

TADEO.                Díce bien: y eso qué importa?

Son ustedes suspicaces

en extremo; unas palabras

sueltas pueden escaparse

á cualquiera.

VIRT.                   Justamente,  
á cualquiera.

TADEO.                Yo ayer tarde,  
sin ir más lejos, hallé

á un infeliz muerto de hambre...

al sobrino del difunto,

y por unas cuantas frases

que le dije, ha descubierto

que los inmensos caudales

que usted disfruta son suyos,

y hoy mismo va á presentarse

á pedir el testamento

y á descubrir cierto enjuague...

VIRT.                   Don Tadeo!... Cielo santo!...

Usted?...

TADEO.                No hay que amilanarse,

yo sólo he vertido algunas  
palabras sueltas.

VIRT. Qué lance  
tan inesperado... Cielos!  
Me voy... me voy al instante,  
yo tengo que ver si es cierto...  
Ay! yo voy á desmayarme.

TADEO. (Con voz reconcentrada.)  
No se mata con un tósigo,  
no se mata con puñales,  
se mata con un concepto,  
se hiere con una frase.

VIRT. Las de usted para mí han sido  
las mordeduras de un áspid.  
Me voy... me voy... Dios bendito...  
No se por donde escaparme.

### ESCENA XI.

TADEO, PILAR, JÚLIAN.

TADEO. (Acercándose á Julian; con voz reposada.)  
Si á oír la razon te aprestas,  
la razon te ha de enseñar  
que la virtud de Pilar  
no ha menester de protestas.

JULIAN. Cómo no?

TADEO. Si tú supones  
que le es dado á la mujer  
adivinar... comprender  
las más ocultas pasiones;  
alza un altar en su honor  
y humíllate ante sus aras,  
porque entónces la comparas  
con el Supremo Hacedor.

JULIAN. Pero ella...

TADEO. Lo que haces mira:  
la mujer tal vez se afrenta  
cuando una pasión alienta,  
pero no cuando la inspira.

JULIAN. Oh!...

TADEO. Vé que al dudar de mí

- JULIAN. tú mismo vas á ofenderte.  
No, que prefiero la muerte  
al dolor que siento aquí.  
Basta de vanos temores,  
basta de lucha y de afan...  
(Acercándose á Pilar.)  
Me guardas rencor?
- PILAR. Julian,  
mi amor nõ tiene rencores.
- JULIAN. Perdona si te ultrajé  
de una manera sañuda...  
Dudé!
- PILAR. Bendita la duda,  
que al fin conduce á la fé.
- JULIAN. (Con amargura.)  
Ya puedo partir tranquilo!
- TADEO. Qué dices...
- PILAR. Virgen María!  
es que dudas todavía  
de mi amor?... Qué sientes? Dilo,  
habla... me estás ofendiendo.
- JULIAN. No es eso... (Debo marchar!  
yo no puedo respirar  
donde él respira...)
- TADEO. Comprendo!
- JULIAN. Seré á tu recuerdo fiel;  
pero debo partir...

## ESCENA XII.

DICHOS, MIGUEL.

- MIGUEL. No,  
quien debe partir soy yo.
- PILAR. (Rápido y con alegría.)  
Sí, Julian... es él!
- TADEO. (Con firmeza y amargura.) Es él!
- JULIAN. Él!... (Qué extraña sensacion  
siento á su presencia?)
- TADEO. (Resentido.) Advierte  
que quien obra de esa suerte  
merece tu compasion.

- JULIAN. Tío!
- TADEO. (Con energía.) El que así se presenta á su conciencia responde; no es el crimen que se esconde, es la virtud que se ostenta.
- MIGUEL. Padre!
- JULIAN. Por eso no es bien que usted turbe su reposo con esa ausencia.
- TADEO. (Con energía.) Es forzoso!... Él lo quiere y yo también.
- JULIAN. Mas...
- TADEO. (Cogiéndole de un brazo.)  
(No estará de regreso ni le verás... insensato! mientras en este retrato se hallen las huellas de un beso.)  
Hijo.
- MIGUEL. (Con voz apagada.)  
Indigno de perdon soy... mas en usted confío.
- TADEO. (Besándole con avidez.)  
Hijo!... hijo mio!... hijo mio!  
no rompas mi corazón.  
Tus lágrimas te redimen de la culpa cometida.  
Tú eres mi encanto y mi vida.
- MIGUEL. Padre... mi amor es un crimen.
- TADEO. Procura desvanecer esas ideas fatales; no hay amores criminales cuando se saben vencer.
- MIGUEL. Lucharé en bien de los dos y volveré victorioso.  
(Dirigiéndose á Julian con voz segura.)  
Adios, Julian... sé dichoso!
- JULIAN. Oh!  
(Tendiéndole una mano y ocultándose con la otra el rostro.)
- MIGUEL. (Balbuciente.) Pilar... adios!
- PILAR. (Tranquila y con voz dulce.) Adios!  
(Váse Miguel, Pilar y Julian, cada uno en un lado)

de la escena, se quedan abismados. D. Tadeo dominado por el dolor, se apoya en un mueble; despues se oculta el rostro entre las manos y prorrumpe en sollozos.—Pausa.)

## ESCENA ÚLTIMA.

JULIAN, TADEO, PILAR.

Pilar y Julian se dirigen solícitos á D. Tadeo.

JULIAN y PILAR. Tío!

TADEO. Presumis quizá  
que me agobia el sentimiento?  
Yo tengo el convencimiento  
de que Miguel volverá.  
Esta ausencia... es transitoria.  
Él calmará su delirio,  
y en vez de hallar el martirio...  
quizás alcance la gloria  
que tanto y tanto soñó...  
Vosotros me prestareis  
vuestros consuelos... sereis!...

PILAR. Qué somos Julian y yo  
sino hijos de usted?

JULIAN. Quizás  
no somos dignos?...

TADEO. Qué escucho?

PILAR. Si ayer le amábamos mucho  
hoy le amamos mucho más.  
No es cierto, Julian?

JULIAN. Oh, sí.

TADEO. Bien haya vuestra ternura!...  
No sabeis cuánta ventura  
estais derramando aquí.

JULIAN. Tras la tormenta traidora  
nace el sol de la alegría.

PILAR. Y tras la noche sombría  
nace risueña la aurora.

TADEO. (Con entereza.)  
Bien decís! Si es la expresion

de la envidia y del despecho  
áspid que clava en el pecho  
su venenoso aguijón,  
contra esa espresion mezquina  
tienen la fe y la inocencia  
la calma de la conciencia  
y la justicia divina.

FIN DE LA COMEDIA .

# OBRAS

DE

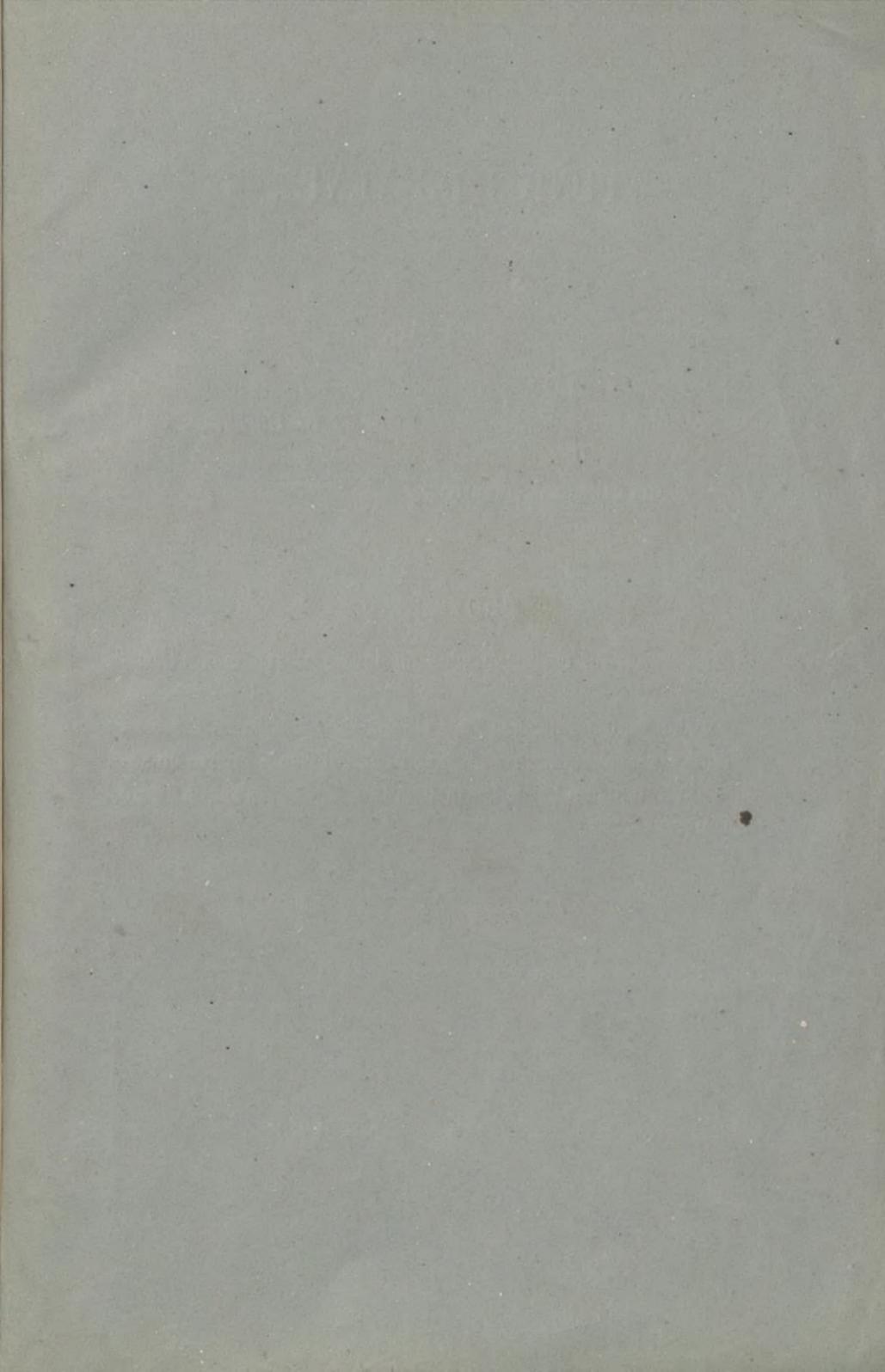
## DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

---

- MODESTIA Y VANIDAD... . Comedia en tres actos y en verso.  
UNA VICTIMA DE AMOR..... Comedia en un acto y en verso.  
DON TOMÁS II..... Comedia (hasta cierto punto) en un acto  
y en verso.  
OTRO DIABLO COJUELO <sup>1</sup>..... Revista en un acto y en verso.  
LOS CELOS DE UNA VIEJA..... Comedia en un acto y en verso. (Segun-  
da edicion.)  
LAS QUINTAS..... Drama en dos actos y en verso. (Segunda  
edicion.)  
EL CENTRO DE GRAVEDAD.... Comedia en tres actos y en verso.  
LOS AGUINALDOS..... Comedia en un acto y en verso.  
ENTRE PINTO Y VALDEMORO.. Comedia en un acto y en prosa.  
LA BELTRANEJA <sup>2</sup>..... Drama en tres actos y en verso. (Segunda  
edicion.)  
EL MIOPE..... Juguete en un acto y en prosa.  
LAS COLEGIAS DE PUERTO  
REAL <sup>2</sup>..... Opera cómica en tres actos y en verso.  
DOÑA MARÍA CORONEL <sup>2</sup>..... Drama en tres actos y en verso.  
VETURIA..... Tragedia en un acto y en verso.  
EL MOTIN CONTRA ESQUILA-  
CHE <sup>2</sup>..... Zarzuela en tres actos y en verso.  
LA RAZON DE LA FUERZA <sup>2</sup>... Comedia en tres actos y en verso.  
SEGISMUNDO <sup>2</sup>..... Drama en tres actos y en verso.  
PALABRAS SUELTAS..... Comedia en tres actos y en verso.
- 

1 En colaboracion con D. Fernando del Pozo.

2 Con el Ilmo. Sr. D. Francisco Luis de Retes.



## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de *El Garbanzo*, calle del Arenal, de *Durán*, Carrera de San Jerónimo, y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacomatrezo, 44.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.